



Facultad de Teología
Maestría en Ciencias Bíblicas

**La función magisterial en la biblia y sus implicaciones para
el ministerio educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala**
(Tesis)

René Contreras Mancilla

Guatemala, noviembre 2022

**La función magisterial en la biblia y sus implicaciones para
el ministerio educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala**
(Tesis)

René Contreras Mancilla

Dr. Edgar Rolando Menéndez Orantes (**Asesor**)

Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano (**Revisor**)

Guatemala, noviembre 2022

Autoridades de la Universidad Panamericana

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Rector

Dra. H.C. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrectora Académica

M.A. César Augusto Custodio Cobar

Vicerrector administrativo

Adolfo Noguera

Secretario General

Autoridades de la Facultad de Teología

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Decano

Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano

Coordinadora



Guatemala, 12 octubre de 2022

En virtud de que la opción de egreso, tesis con el tema: **La función magisterial en la Biblia y sus implicaciones para el ministerio educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala.** Presentada por el estudiante: **René Contreras Mancilla**, previo a optar al grado Académico de Magister en Ciencias Bíblicas, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.

Dr. Edgar Rolando Menéndez Orantes

Asesor

Colegiado No. 13,454

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 04 de noviembre de 2022. -----

En virtud de que la opción de egreso, Tesis con el tema: "**La función magisterial en la biblia y sus implicaciones para el ministerio educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala**". Presentada por la estudiante: **René Contreras Mancilla**, previo a optar al grado Académico de Magister en Ciencias Bíblicas, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Mgr. Siomara Darline Ceballos Solórzano
Revisor



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El estudiante, **René Contreras Mancilla**, de la carrera de Maestría en Ciencias Bíblicas, ha presentado trabajo opción de egreso, Tesis, con el título "**La función magisterial en la biblia y sus implicaciones para el ministerio educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala**"

MAESTRÍA EN CIENCIAS BÍBLICAS

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de MAESTRÍA EN CIENCIAS BÍBLICAS.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Maestría.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** de la tesis, "**La función magisterial en la biblia y sus implicaciones para el ministerio educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala**".

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 07 de noviembre del año dos mil veintidos.


Vo.Bo. Dra. Alba de González
Vice Rectora Académica
Decana en funciones




Mgtr. Siomara Darío Ceballos
Coordinadora Facultad de Teología



COORDINADORA
FACULTAD DE TEOLOGIA

RESPONSABILIDAD DEL AUTOR

Para efectos legales únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo de investigación.

Agradecimientos

A Jesús, mi Maestro: Él es la figura superlativa de Magisterio, en quien convergen todos los agentes educativos tanto en el Antiguo y Nuevo Testamento; porque no sólo es Maestro de maestros sino también es Señor de todo el universo. Y, además, es mi Redentor, la esperanza de mi vida. Por salvarme, acompañarme durante esta travesía y enseñarme no con regaños, ni señalamientos, sino con preguntas incisivas y sugestivas para llamar mi atención para que de lo recibido pueda transmitirlo a las nuevas generaciones sus santos caminos. ¡Gracias Señor Jesús!

A mi familia: mi esposa Enma Guzmán, a mis tres hijos Isaías, René Eleazar y Eliezer Contreras Guzmán; a mis dos hijas: Ingrid Noemí y Alfa Eunice Contreras Guzmán; a mis cuatro nietos: Kenny, Andy, Daniel José y José Luis; a mis dos nietas: Chelsea Camila y Sofía Michelle. Afortunadamente, los considero a todos y a todas como el fruto de la función magisterial que he desarrollado desde mi propia familia.

A Universidad Panamericana, Facultad de Teología: a sus autoridades, a mis profesores quienes de cada uno llevo una huella magisterial. A mi Asesor de tesis: Dr. Edgar Rolando Menéndez Orantes, por sus puntuales recomendaciones. A mi revisora de tesis Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano, por accesibilidad en la información.

Al Seminario bíblico, teológico y ministerial “José María Muñoz”, por servir de andamiaje institucional y eclesial en mi labor académico-magisterial. Además de ser la casa de estudios de la Iglesia Misión Evangélica del Príncipe de Paz Guatemala.

A la Iglesia Misión evangélica del Príncipe de Paz de Zacapa, por acompañarme y apoyarme en este viaje de discípulo de Jesús el Maestro.

Dedicatoria

Esta tesis la dedico:

A Jesucristo: Señor, Salvador y Maestro por excelencia. Quien es la base bíblica e histórica de la educación cristiana.

A usted educador: Como dijo Agustín de Hipona, “creo para comprender y comprendo para creer mejor”. El ministerio educativo es un servicio para perfeccionar a los santos y se necesita la paciencia de Jesús, sin esperar los elogios de la gente.

A usted lector: La Biblia es el documento singular, extraordinario que Dios ha querido poner en nuestras manos, todo fiel creyente debe considerarla como el manual educativo personal, familiar y magisterial.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Capítulo 1	1
Conceptualización de la problemática	1
1.1. Planteamiento del problema	1
1.1.1. Formulación	1
1.1.2. Enunciado	1
1.2. Antecedentes	4
1.3. Justificación	10
1.4. Objetivos	11
1.4.1. General	11
1.4.2. Específicos	11
Capítulo 2	13
Fundamentación Teórica	13
2.1. Función magisterial en el Antiguo Testamento	13
2.1.1. Educación de los padres a los hijos	13
2.1.2. Profetas y sabiduría	16
2.1.3. Exégesis del verbo hebreo lamad	22
2.2. El magisterio en el ministerio de Jesús	26
2.2.1. Funciones del magisterio de Jesús	26
2.2.2. La labor magisterial de Jesús en los Evangelios	28
2.2.3. Las enseñanzas de Jesús	31
2.3. Función magisterial en el corpus paulino	36
2.3.1. Ejercicio práctico magisterial en las cartas paulinas	36
2.3.2. Enseñanza que transforma, exégesis de Tito 2.1-15	41
2.3.3. Aptos para enseñar, pastorado y enseñanza (1 Timoteo 3.2)	45

2.4. Educación cristiana	49
2.4.1. Importancia de la historia de la educación cristiana	49
2.4.2. Enseñanza cristiana y discipulado	54
2.4.3. El ministerio educativo en la iglesia	55
2.5. Función magisterial en la Iglesia evangélica	56
2.5.1. ¿Enseñanza bíblica o entretenimiento?	56
2.5.2. ¿Formación o información?	60
2.5.3. Iglesia y educación teológica	62
Capítulo 3	66
Metodología	66
3.1. Tipo de investigación	66
3.2. Elementos de estudio	67
3.2.1. Función magisterial y Antiguo Testamento	67
3.2.2. Función magisterial y ministerio de Jesús	68
3.2.3. Función magisterial paulina	69
3.2.4. Función magisterial y educación cristiana	70
3.3. Preguntas de investigación	72
3.4. Técnicas	73
3.4.1. Técnica de fichaje	73
3.4.2. Técnica de resumen	74
3.4.3. Técnicas de elaboración de mapas	75
Capítulo 4	76
Propuesta	76
4.1. Definición de la propuesta	76
4.2. Elementos esenciales de la propuesta	77
4.3. Cierre de la propuesta	77

PARTE FINAL	79
Conclusiones	80
Recomendaciones	82
Referencias	84

Resumen

La razón para investigar y escribir esta tesis sobre “la función magisterial en la Biblia y sus implicaciones en el ministerio educativo de la Iglesia Evangélica de Guatemala” es hacer mi aporte sobre los descubrimientos de la ciencia bíblica en mi vida, descubrimientos que por nada en la vida, me atrevo a esconder sino es mi deseo, promover en el corazón de mis amados pastores, ministros líderes y liderazas de la iglesia local y, también a toda la comunidad cristiana; sin duda, el conocimiento de la Biblia como el escrito mayor que Dios entregó a la humanidad, es un conocimiento que nos enseña, como vivir de pie en un mundo lleno de confusión.

La estructura técnica del escrito: El capítulo uno describe conceptualización de la problemática y el punto central que plantea es analizar la importancia de la función magisterial en la Biblia y su labor, como fin último; transmitir lo entregado por Dios de generación en generación; además describe antecedentes, justificación y los objetivos que serán los rectores del proceso investigativo. El capítulo dos se denomina fundamentación teórica, este es el corazón del contenido de la tesis. Tiene cinco subtemas y cada subtema tiene tres aspectos fundamentales que rastrean la temática de investigación y su implicación en el magisterio de la iglesia en nuestro contexto. El capítulo tres es la metodología usada en la investigación y el capítulo cuatro contiene la propuesta que responde al cuestionamiento.

La parte final del documento organiza las conclusiones, recomendaciones y referencia bibliográfica. Y, por último, la portada y la contra portada se consignan los datos institucionales; además, se escribe los componentes agradecimiento, dedicatoria, contenido, resumen y concluye con la introducción por el orden de redacción.

Introducción

La presente tesis es una investigación documental, o un trabajo académico; requisito para optar al grado de Magister, generado del tercer año del Pensum de estudio, con el nombre, Seminario de Tesis I y Seminario de Tesis II, de la Carrera Maestría en Ciencias Bíblicas, de la Universidad Panamericana de Guatemala. La tesis tiene como finalidad última del trabajo investigativo la aclaración del ministerio educativo de la iglesia local a partir de los datos proporcionados por el texto bíblico y también se convierte en un llamado de tener en cuenta que se viven momentos cruciales para la labor evangelizadora y discipuladora en la actualidad.

Ante esta realidad, para reforzar lo planteado, se presenta los antecedentes u otros escritos reforzando con carácter de indicadores periféricos que sustentan la temática; en el mismo orden sigue la justificación que manifiesta las razones no solamente para la transmisión y preservación de conocimientos que configuran la tradición desde la familia nuclear a la familia extendida y luego de estos a la comunidad; además, incluye a quienes enseñan en cualquier contexto. Así mismo, este apartado complementa la conceptualización con el planteamiento del objetivo general y objetivos específicos, que tendrán la función rectora de la investigación.

La fundamentación teórica es el cuerpo de cinco subtemas que tienen como centralidad la descripción documental en tres grandes vertientes: La vertiente del Antiguo Testamento, donde aflora la *sabiduría* construida desde la familia en el pueblo hebreo, es decir: Padres e hijos, la impronta del profeta, el sabio, exegesis del verbo “lamad”. La vertiente del Nuevo Testamento: El magisterio en el ministerio de Jesús, intencionalmente enfoca la perspectiva de Mateo, de Marcos y de Lucas. Tercera vertiente del corpus paulino, con énfasis del ejercicio magisterio práctico en las epístolas y, así pues, se amalgama, la educación cristiana de la iglesia en el contexto guatemalteco: Su importancia histórica, en el discipulado, el ministerio educativo bíblico teológico de la iglesia local. Finalmente, el capítulo cuatro es la propuesta, conclusión y recomendaciones para terminar con los aspectos formales del documento.

Capítulo 1

Conceptualización de la problemática

1.1. Planteamiento del problema

1.1.1. Formulación

¿Cuál es la Importancia de la Función Magisterial en la Biblia y sus Implicaciones para el Ministerio Educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala?

1.1.2. Enunciado

La función magisterial en la Biblia es una función fundamental para la transmisión y pervivencia de las verdades reveladas de Dios. Y, aunque era de vital importancia para la fe bíblica esta formación de las futuras generaciones, esta función fue ejercida por distintos personajes con diferentes funciones, puesto que no existía un título o función específica que definiera el papel de los formadores o educadores (J. Maldonado, 2006), pero en el Antiguo Testamento, *familia y religión estaban entretajidos con las mismas hebras*. Es hasta en el Nuevo Testamento en donde puede encontrarse una formulación específica de un “título” de educador con la función del pastor-maestro (Santa Biblia, RV, 1960, Efesios 4:11). El ejercicio de esta función magisterial iba íntimamente relacionado con la vivencia de la enseñanza bíblica.

La enseñanza y la vivencia de los principios eran codependientes una de la otra. Además, esta enseñanza respondía a los desafíos y necesidades sociales, éticos y teológicos a los que se enfrentaban las comunidades de fe en el Nuevo Testamento y el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. De lo anterior, surge la interrogante por la situación real que experimenta el ministerio educativo dentro de la Iglesia evangélica de Guatemala. Tal como se dijo anteriormente, la labor educativa no era ejercida por un grupo profesional de formadores, por lo cual la interrogante planteada abarca también la labor de la familia como formadora de futuras generaciones.

La familia fue la institución educadora fundamental en el largo recorrido histórico del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, pero en la actualidad la institución familiar en muchos casos descuida el rol de educar por situación de interpretación bíblica. ¿Cómo piensa actualmente la familia su rol educador? En la iglesia evangélica, un porcentaje de los padres de familia creen que el rol de la enseñanza bíblico-teológica no es deber familiar. Por ejemplo: Existen casos de padres de familia que, remiten la formación en principios y valores éticos, sociales y culturales a la escuela dominical y/o a la escuela pública. De esta cuenta, es más fácil para los padres sacrificarse por poder inscribir y pagar para que sus hijos sean instruidos en instituciones como se dijo. Además, incluso orientan a sus hijos a participar como miembros activos de la iglesia esperando que ahí les sea inculcado lo que no les ha sido enseñado en casa.

Pero no solamente la familia como ente educador cabe en el análisis que se presenta. También se debe hacer referencia a la función magisterial encargada de la educación bíblico-teológica. En este punto se hace referencia a la labor de instrucción en la fe cristiana que se realizaba en el Nuevo Testamento (pastor-maestro) o la labor profética y sacerdotal del Antiguo Testamento. Hubo quienes fueron designados por Dios, en momentos históricos concretos, para enseñar al pueblo de Israel o a la iglesia cristiana. En este sentido podemos decir que desde el Antiguo Testamento existió un tipo de ministerio encargado de la formación de las futuras generaciones (Edesio Sánchez Cetina, 2002). Pero, como se ha dicho anteriormente, no era mencionado directamente con los títulos de educador o magisterio.

Con esto último como fondo, es necesario regresar a la pregunta planteada sobre la situación real que experimenta el ministerio educativo de la iglesia. Pero ahora se ampliará el campo de análisis, pues ya se ha abordado la familia y ahora es necesario abordar lo que comúnmente se conoce como ministerios o funciones que desempeñan una labor educativa, ya sea pedagógica o andragógica dentro del cuerpo de Cristo. Salta a la vista que la situación es similar a lo que ocurre con la familia. No existe, y si existe es con poca claridad hermenéutica sobre las mismas, una conciencia real de las implicaciones para desempeñar con eficacia la función educativa teológica dentro del cuerpo de Cristo. Y cabe mencionar que cuando se hace uso del término eficacia no se habla solo de cuantificación, sino de cualificación. Lo importante no es el número sino la calidad de la formación en la fe.

Es fácil comprender lo que se viene diciendo cuando se puede observar que es práctica común, dentro del contexto de la iglesia evangélica guatemalteca, otorgar sin el mayor rigor, tanto en lo académico como en lo teológico y doctrinal, diplomas incluso de licenciatura en Biblia o Teología. Pero la carencia no es solo en esa vía. La vía contraria también presenta otras problemáticas. Unos forman teológicamente sin el mínimo rigor y otros se niegan a formar o a que sus miembros reciban capacitación en instituciones externas a sus misiones o denominaciones. Existen organizaciones eclesiológicas que prohíben a sus pastores y membresía estudiar en la universidad o en institutos bíblicos. El temor de que el estudio desarne sus dogmas, sus ritos, y sus legalismos religiosos está latente.

La consecuencia primaria de esta prohibición es que, tanto la membresía como el pastorado, se encuentran sumidos en una esclavización de la ignorancia. Se desconoce la libertad bíblica y por lo tanto se subordinan a los sistemas religiosos que gobiernan sus vidas. Con esto la educación en el evangelio no forma para la libertad, más bien se impone por sobre la libertad de los hijos de Dios; un fenómeno peligroso y sutil, es la imposición sobre individuos, lo religioso cultural evangélico por encima del contenido teológico; por ejemplo: En la mayoría de predicaciones o enseñanzas, sobre la transformación de la vida cristiana, se enseña que orando más se perfecciona más, intencional o no intencional se hace a un lado la transformación que surge de la innovación de la mente por escuchar y practicar la palabra de Dios, (Santa Biblia RV 1960, Ro. 12:1-2).

Ante esta situación se puede decir que la situación real que presenta el ministerio educativo en la iglesia carece, en términos generales, de la conciencia de su razón de ser, de su llamado bíblico-teológico y de sus funciones formativas (Santa Biblia, RV, 1960, Dt. 6:4-7). Pero, por, sobre todo, está permeado de ineficacia, pues no tiene las herramientas para cumplir a cabalidad su misión: formar en la fe. De esta cuenta se hace necesario una revisión hermenéutica de la función magisterial en la Biblia para entender las implicaciones de esta función en el ejercicio actual de la educación en la iglesia evangélica de Guatemala.

1.2. Antecedentes

Barry (2014), en su diccionario bíblico, interpreta el sustantivo maestro en hebreo (מורה *moreh*) y griego (διδάσκαλος, *didaskalos*;) como aquel que instruye a otros. En este sentido, el Antiguo Testamento mostraría a Moisés, Elías y a otros profetas ejerciendo una función de maestro. En el Nuevo Testamento Jesús sería el ejemplo magisterial por excelencia. Además, se establecería el oficio de maestro en la naciente iglesia. Este libro aporta valioso material semántico en relación con la función magisterial. Pero hace énfasis en que los maestros son los que transmiten conocimientos y sabiduría a otros. Esto se realiza mediante la instrucción y metodologías pedagógicas. El libro aporta riqueza exegético-gramatical útil para el sustentar el tema de investigación de esta tesis.

Sánchez (2002), aborda desde las sagradas escrituras los caminos del pueblo hispanoamericano. A partir de esto, su enfoque está ubicado, teológicamente, en ubicar al hogar/familia como centro de la transmisión de la fe entre otros asuntos de su interés. En cuanto al problema de estudio de esta tesis, puede mencionarse que, desde la perspectiva de la enseñanza de la fe, las propuestas teológicas de este autor referidas desde el Deuteronomio resultan pertinentes para la situación actual y el contexto social en el que se ubica este estudio. El contenido aportado por este autor puede ser relevante, bíblica y teológicamente. Pues, al considerar al hogar como el centro de la enseñanza de la fe, es decir de la fidelidad absoluta a Dios, aporta un instrumento de consulta para la configuración del perfil de la función magisterial del ministerio educativo de la iglesia evangélica de Guatemala.

Cotos J. (2007), no solamente aporta un significativo apoyo a la oratoria y la correcta utilización de los vocablos; pues todos aquellos que tienen como objetivo la comunicación del mensaje más importante de la historia, deben tener herramientas que les ayuden con esta misión. Este autor también trata sobre el asunto que las instituciones de enseñanza bíblica y teológica en América latina deben afrontar: el problema del bilingüismo. Y en este sentido el contexto guatemalteco no es la excepción. Este punto hace que muchos estudiantes, debido a que su lengua materna no es la oficial, experimenten dificultades en la transmisión y recepción de ideas en el idioma castellano al momento de su preparación para el ministerio.

Así, el problema del lenguaje es problema también de exégesis e interpretación de la Palabra de Dios. Pero no solamente es cuestión de interpretación bíblica, se expande también hacia el problema del lenguaje cristiano en la familia, el lenguaje cristiano en la iglesia y el lenguaje cristiano en la sociedad. De esta manera, esta obra constituye una ayuda fundamental en la tarea de la interpretación del texto bíblico. Y es en este sentido en el cual se relaciona con el problema de estudio, pues de una correcta preparación para la interpretación de los que ejercen una labor magisterial, depende ejercer correctamente la función magisterial y también la correcta enseñanza de las verdades reveladas.

Muñoz (2011), aborda cómo elaborar una tesis en materia de educación. Entre los elementos más destacados puede mencionar la explicación detallada y sistemática del procedimiento para elegir un tema, plantear el tema y la importancia del proyecto. Además, se abordan cuestiones del contenido y del conocimiento científico. El libro sirve como base y antecedente para la elaboración de esta investigación, pues determina qué es conocimiento científico, grados y niveles de conocimiento y la finalidad del conocimiento. Este libro se relaciona con esta investigación documental, sobre el valor del conocimiento científico, grados y niveles de conocimiento, fundamental en el desempeño de la función magisterial que ha de ser rastreada Antiguo y Nuevo Testamento y su correlación en la incidencia con el magisterio de la Iglesia Evangélica de Guatemala.

Bullinger & Lacueva (1990), destacan la importancia absoluta de entender no sólo el significado de las palabras sino también su uso, pues todo idioma tiene sus propias normas gramaticales y de uso cotidiano. Así, para darle fuerza a una expresión, se deja de lado el uso común del lenguaje y se usan las palabras o expresiones en una forma diferente. Esta obra aporta valioso material para esta investigación, pues ayuda a contextualizar los diferentes usos y acepciones de vocablos contextualizados a esta indagación sobre la labor magisterial. Una correcta comprensión de los vocablos ayuda a una correcta interpretación de la labor magisterial señalada en los mismos. Este libro aporta el valor académico a esta investigación con la intención de redefinir la función magisterial que responda a las necesidades y desafíos educativos en la iglesia evangélica de Guatemala.

Bonhoffer (2000), aborda el tema de la ética cristiana. Desde su perspectiva afirma, solamente aquel hombre quien ha sido incorporado a Cristo puede ser llamado hombre real. La mirada cristológica de la ética, realizada por este autor, coloca como contenido central de su texto a Jesucristo, de quien se afirma que desde que Dios se hizo hombre en Cristo, todo pensamiento sobre el hombre, sin recurrir a Cristo, puede ser considerada una infructuosa abstracción. Para el autor, todo hombre que no vive configurado en Cristo se coloca como creador de sí mismo. Pero esta auto creación no es una liberación, sino más bien el comienzo del peligro radical, pues el camino al que le lleva es a la destrucción a sí mismo.

Por esta razón, que el hombre abandone a Cristo es al mismo tiempo el abandono de la propia naturaleza humana. En este sentido, este libro aporta a la presente investigación, una mirada de la ética cristiana. Si la labor magisterial tiene como objetivo fundamental la transmisión de la verdad bíblica, una conceptualización de la ética cristiana puede aportar un instrumental conceptual para el análisis de los valores y principios transmitidos, asimilados y vividos por la iglesia evangélica en Guatemala. Analizar la labor magisterial no solo implica indagar sobre la función del maestro y las técnicas utilizadas, también implica valorar qué tan cimentados están los principios que se dice han de ser enseñados.

Barclay (1970), observa que, en las dos obras lucanas, es decir, el tercer Evangelio y el libro de los Hechos, se enfoca la universalidad de la salvación para toda la humanidad. En este texto el autor tiene el propósito de poner los resultados de la investigación al alcance de los lectores para actualizar las enseñanzas del Nuevo Testamento y que pueda ser realizada una pertinente aplicación a los aspectos de la vida diaria de las comunidades de fe. Por tal razón esta obra tiene correlación con los objetivos de esta investigación, en el sentido que aporta contenido relacionado con el origen, naturaleza y significado de la ministerialidad de la docencia en los agentes de la educación en la iglesia evangélica de Guatemala.

Barclay (1970), contiene el comentario de las cartas paulinas de Gálatas y Efesios. Ambas distintas, dado las circunstancias en que fueron escritas son diferentes. Los dos escritos son muy apreciados y han ejercido una gran influencia en la historia de la iglesia. Gálatas fue clave en la reforma y Efesios adquiere importancia decisiva en lo bíblico-teológico en cuanto al tema de la unidad del

cuerpo de Cristo. Pero, el dato más importante resulta que aquí se encuentra de forma explícita el término técnico Pastor-Maestro. La relación de la obra con la investigación es transversal, en el sentido de la figura técnica y también en la concatenación pastor-maestro con la función magisterial con el corpus paulino y con el contexto pastores, maestros y líderes encargados de la educación en nuestra comunidad de fe.

Falconier y Smith (2020), realizan una interesante articulación entre pensamiento complejo y educación cristiana. Con tal fin, hacen una revisión de la noción de pensamiento complejo de Edgar Morín. Según los autores, esta nueva forma de comprensión de la realidad ha influido de manera sustancial en la sociedad y sobre todo en la educación. Realizan una panorámica de la influencia de la “complejidad” en la teoría educativa. A partir de estas cuestiones se logran evidenciar algunos elementos que sirven para realizar una propuesta de repensamiento de la educación desde una perspectiva bíblica. Guatemala tiene una realidad lingüística diversa, esta realidad no debe ser ignorada por los encargados de la educación; he ahí, lo importante en la teoría educativa en el entramado de esta investigación.

Keener (2003), realiza una importante labor en cuanto a lo protagónico del contexto cultural en el cual fue escrita la Biblia. Pero su abordaje del asunto contextual no termina ahí, pues correlaciona con el contexto cultural desde el cual se realiza el estudio de la Biblia. Y, dentro de esa correlación, también va implicada la aplicación a la vida cotidiana de la comunidad de fe de los textos bíblicos. Es en este último donde se introduce el tema del hecho o labor educativa, pues esta deberá concretarse en esa aplicación en la vida cotidiana de la comunidad de fe. De esta manera, el conocimiento o estudio del contexto cultura antiguo es de vital importancia para comprender actualmente la Biblia.

Y, tal como se ha expuesto antes, en la función magisterial la enseñanza de los principios como la vivencia de esos principios son inseparables. Este comentario agrega un dato importante a esta investigación, pues proporciona un antecedente fundamental en cuanto a la interpretación de la función magisterial dentro del contexto sociocultural en la cual se encarna una comunidad de fe; obviamente, se enfatiza en este caso que la enseñanza valores éticos por los que hacen docencia entre el pueblo de Dios, dicha enseñanza debe incluir aplicación para reforzar. Agustín de Hipona

afirmó al respecto: “Creo para comprender y comprendo para creer mejor” (A. Hipona, 412). El educador debe estudiar la relación que existe entre *creer* y *entender*.

Taylor (2014), la educación cristiana es un fundamental en el cumplimiento de la misión. Por esta razón, la educación debe encontrar un fuerte apoyo en las escrituras, pues debe evidenciarse como un elemento de suma importancia para el naciente cristianismo. La investigación realizada por Taylor busca encontrar el fundamento bíblico de la educación y así dar razones para una correcta integración entre la vivencia de la fe y el aprendizaje por medio de la educación cristiana. La metodología utilizada no es la de una revisión sistemática de todo lo relativo a la educación en el texto bíblico, más bien intenta utilizar algunos pasajes paradigmáticos que den cuenta del buen hacer de la educación en su relación con la fe. El buen hacer de la educación en su relación con la fe desde el comienzo de la vida cristiana cotidiana y durante toda la existencia de la persona, puede ser revisado en los dichos y hechos de Jesús.

Lacueva (2002), este autor, gracias a su amplio recorrido intelectual dentro del mundo evangélico, logra presentar con este texto una obra no solo completa en cuanto a andamiaje conceptual sino también práctica para el uso de la enseñanza de la fe. Este diccionario, aunque bíblico también es teológico, puesto que analiza las doctrinas de la fe desde su formulación bíblica; pero también recurre a un análisis de los temas discutidos teológicamente a lo largo del recorrido de la iglesia cristiana. Dicho de otra manera, las propuestas de este diccionario: sus ideas teológicas, sus análisis de las doctrinas y creencias tienen que ver directamente con la formación en la fe del cristianismo evangélico. Por esta razón, el libro aporta un valor conceptual para ayudar a la interpretación que esta investigación tiene en cuenta. Será de valiosa cuantía su uso como instrumento de consulta.

Pérez J. (2019), en su artículo Aportes Teológicos, plantea la pregunta. ¿Qué importancia ocupa la educación cristiana en el actual escenario sociopolítico, económico, y religioso que viven nuestras comunidades de fe? La pregunta tiene como trasfondo una realidad social que prolifera en violencias, guerras, grandes movimientos humanos que se desplazan en busca de sentido, sectores sociales que luchan por su emancipación; índices de pobreza y destrucción de la naturaleza, entre otros. Aun cuando el tema no es nuevo, pensamos en la pertinencia y urgencia de releer nuestra educación cristiana a la luz de la pedagogía de Jesús. La relación de este aporte teológico es

esencial, como sustentante de esta investigación; en el sentido de que, tristemente, en muchas comunidades de fe la educación cristiana ha quedado relegada al espacio tradicional de la escuela dominical para repetir *verdades intangibles*.

Brown (2002), en su desarrollo de la literatura paulina destaca elementos importantes no solo en la redacción de los escritos, sino también en los elementos teológicos y pastorales relativos al buen funcionamiento de las comunidades. En este sentido, este autor refiere que no solamente es preciso tener en cuenta cuestiones de formato de los escritos como las fórmulas introductorias, las acciones de gracias, el cuerpo del mensaje o las fórmulas conclusivas. Más bien deben tenerse en cuenta aspectos del tipo retórico, el cual era de suma importancia en el ambiente grecorromano. Estos elementos ponen el acento en el análisis de la argumentación. Así, puede comprenderse que los textos paulinos tienen como finalidad la demostración con una intención fundamental.

Esta intención fundamental puede definirse como la tarea necesaria para inspirar a los receptores de las cartas a tener una vida cristiana a pesar de las circunstancias que cada comunidad atravesaba. Por esta razón, el énfasis que hace este libro en el pensamiento paulino: su biografía, su trayectoria, educación, fe en Jesús y su teología, aporta elementos teóricos de valor para sustentar el marco dentro del cual se recurrirá a la búsqueda de sentido teológico sobre la función y formación de los agentes educadores. Estos valores redundarán, según la forma de pensar paulina, en una vida práctica de obediencia y amor a Dios reflejada en las acciones cotidianas a las que se enfrenta cada creyente.

Para Paucar (2020), a partir de una exégesis de Mateo, 9:35 y de un análisis crítico de los aspectos textuales y gramaticales del texto, presenta los principios bíblicos que pueden extraerse de esta perícopa para fundamentar la educación cristiana. Enfatiza en la necesidad de reconocer la importancia de la educación cristiana en la vida eclesial. No solo como medio para transmitir los principios sino también para desarrollar en los seres humanos un desarrollo integral. Para este fin, el autor considera necesario que se conozcan los principios que deben regir a una correcta educación cristiana. Sus conclusiones giran en torno los siguientes elementos: a) educar es mostrar el reino de Dios, b) la única razón de la enseñanza es la palabra de Dios y c) la labor pastoral de enseñanza y predicación son dos acciones que van emparentadas íntimamente.

Larraguibel (2018), considera que el cristianismo vive en la constante relación entre lo sobrenatural (revelación) y lo natural (conocimiento humano), por tanto, la tarea de la educación cristiana debería ser intensificar su labor sirviéndose de ambas realidades. La educación desde una perspectiva cristiana no puede preferir una de ambas, puesto que entonces estaría sacrificando lo valioso de cada aspecto. Más bien, la educación cristiana debe pensar ambos ámbitos en mutuo beneficio. Para la educación cristiana sirven tanto las conclusiones aportadas por la *teología* como las que aporta la *filosofía*. Para la consecución de esta investigación documental los dos ámbitos son esenciales, porque en educación cristiana lo sobrenatural y lo natural es inherente en individuos de la iglesia local.

1.3. Justificación

La educación no puede pensarse solamente como la mera transmisión de conocimientos, sino que es un proceso que debe encaminar al aprendiente a forjar la capacidad de pensar por sí mismo. Esto se logra a través de la estimulación de la necesidad de aprender. Este es el camino para formar personas capaces de funcionar dentro del contexto en el que se ubican, a partir de ideas, valores y principios. En el proceso educativo el docente o maestro juega un rol sumamente importante en su papel de mediador de los conocimientos para el saber hacer. Por esta razón, su responsabilidad es grande, pues la calidad de la formación depende en gran medida de sus buenas prácticas educativas, para el buen desempeño docente en cualquier contexto y particularmente en el guatemalteco.

Teniendo en consideración esta importancia del buen hacer formativo de aquellos que enseñan, se precisa indagar en el origen, naturaleza y significado de la función magisterial en los textos bíblicos. Y, a la luz de estas reflexiones, se puede comprender el quehacer del ministerio educativo en la iglesia actual. Pero la educación trasciende los límites del espacio de formación o escuela. La educación abarca integralmente al ser humano. Y esta idea empata con la primacía concedida, por el evangelio de Jesucristo, a la persona humana como sujeto y fin supremo del anuncio de las buenas nuevas. Por esta razón, no basta solo con conceptualizar la educación a partir de los textos bíblicos, también se hace imprescindible interpretar la figura del agente educador en la Biblia en su relación con su contexto social. Es decir, es necesario comprender cómo se ha desarrollado, dentro de su contexto vital, el educador como agente de transformación en la vida social.

De esta manera, se podrá comprender el papel que deben jugar dentro de su contexto social la educación en la fe y los educadores para la fe. Es decir, cómo se debe llevar a cabo la aplicación, en el contexto vital de la iglesia en Guatemala, de lo enseñado mediante la educación cristiana. Cómo responde la formación bíblico-teológica a las necesidades y desafíos planteados, cómo puede servirse al pueblo guatemalteco a partir de la enseñanza bíblica y cómo se puede colaborar en la construcción de un pensamiento liberador para la sociedad guatemalteca. Dios es, por excelencia, no solo el creador de todo lo que existe, sino también el gran maestro y pedagogo. A través de la historia de la humanidad y en particular del pueblo de Israel, la Biblia ha mostrado la manera como Dios ha instruido a su pueblo. Y, a la vez, esa instrucción ha quedado asegurada, como fuente de revelación en la Biblia.

Así, la Palabra de Dios es el principal manual didáctico-pedagógico para la enseñanza del pueblo de Dios. Por esta razón, la Biblia es el libro de texto que todo educador cristiano evangélico debe usar como instrumento constitutivo para la enseñanza. Pero si este es la fuente de contenidos para la enseñanza, ¿cómo realizar esta enseñanza? Para responder a esta pregunta también se incluye en la necesidad de reflexión las técnicas para la enseñanza. Se debe reflexionar sobre las mejores técnicas para dirigir y orientar eficazmente en el hecho educativo. La técnica de la enseñanza la encontramos en la función del maestro en la Biblia, entonces se debe concatenar la función o técnica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Esto con el firme propósito de fortalecer el planeamiento didáctico de la enseñanza en la Iglesia Evangélica de Guatemala.

1.4. Objetivos

1.4.1. General

Analizar la función magisterial en la Biblia y sus implicaciones para el ministerio educativo en la Iglesia Evangélica de Guatemala.

1.4.2. Específicos

1.4.2.1. Describir la función magisterial en el Antiguo y Nuevo Testamentos para una mejor comprensión en la Iglesia Evangélica de Guatemala.

1.4.2.2. Identificar las cualidades más importantes del maestro en la Biblia y sus implicaciones para el magisterio de la Iglesia Evangélica de Guatemala.

1.4.2.3. Demostrar la importancia de la preparación del magisterio en la Biblia para un ministerio educativo efectivo.

Capítulo 2

Fundamentación Teórica

2.1. Función magisterial en el Antiguo Testamento

2.1.1. Educación de los padres a los hijos

Puede afirmarse que en el Antiguo Testamento la función magisterial por excelencia es la que se lleva a cabo a través de la comunicación padres e hijos. Así, en esa relación filial se funda un tipo de enseñanza encaminado a afirmar a los hijos en los mandamientos y promesas de Dios para con su pueblo. En este intercambio amoroso, de crianza y acompañamiento en los primeros años de vida, el padre transmite a sus hijos aquello que es fundamental no solo para la vida cotidiana sino también para agradecer al Dios de Israel. La literatura veterotestamentaria es rica en ejemplos de este tipo. Esto se debe a que, no solamente es parte integral de la formación de los seres humanos, si no también es un mandato dado por Dios a su pueblo el hecho de instruir al niño en su camino (Santa Biblia, RV, 1960, Prv 22.6).

Así, tanto sociológicamente como teológicamente, la instrucción del padre al hijo constituye un rasgo fundamental en la formación de las nuevas generaciones. Puede verse que uno de los motivos fundamentales argüidos por el autor de los Proverbios es la frase escucha hijo mío. Este pequeño motivo literario constituye en rasgo fundamental de la instrucción padre a hijo. Y, por que le es constitutivo y fundamental, aparece evidenciado de manera constante en los escritos del Antiguo Testamento en general. Pero en concreto aparece en la literatura proverbial. Escucha hijo mío se constituye en el recuerdo del llamado al hijo para atender a la recomendación y el consejo divino, por medio de su representante en la familia como es padre y la madre.

Podría decirse que este motivo literario resume el deseo que el maestro-padre tiene de ver crecer integralmente al hijo-discípulo. En el escucha hijo mío recuerda la total intención de un padre que se esfuerza por ver a su hijo sostenido en la vida, no solo con las herramientas y técnicas que le ayuden a su subsistencia, sino también preparado para toda buena obra tanto, como se dijo anteriormente, para la vida de sí mismo, la transformación de su entorno social, también el entorno

ecológico con la naturaleza y con prioridad su entorno espiritual, inmerso en doble ambiente: El ambiente sobre natural, que sería tener una clara visión de su integración con el universo (cielos y tierra) del cual forma parte vital y el ambiente natural, que tiene que ver con su participación como individuo (ser) socialmente integrado en la comunidad en su contexto.

En este sentido, Vílchez (1995), recalca que:

El hogar familiar es el lugar primigenio donde nace y se desarrolla el individuo humano. Así también en el hogar tiene comienzo su adiestramiento en la vida, es decir, la Sabiduría. En las sociedades de estructura familiar preurbana, el padre o cabeza del clan, del grupo, de la familia, es el responsable de todo: en él se concentra todo el poder; él es el depositario de la tradición y el transmisor de ella a sus descendientes (p. 28).

Esta transmisión de padres a hijos queda patente, de forma aún más clara en el texto de Éxodo capítulo 12. Dentro del contexto de la salvación que Dios ha obrado en favor de su pueblo, se incluye el mandato de que los padres deberán recordar a sus hijos, constantemente, que ha sido Dios quien ha liberado a su pueblo de la esclavitud. Se lee también, en el Éxodo capítulo 12, la frase *escucha hijo mío*. Pero en esta ocasión no es ya un motivo literario general sino una instrucción concreta y específica. Esta va dirigida a mantener una tradición. Es decir, recordar a las nuevas generaciones lo recibido con anterioridad. Mantener lo recibido incluye la realización de un diálogo padre e hijo y, en esta conversación, se debe transmitir el significado de los ritos que el pueblo de Israel realiza en conmemoración de la acción salvífica ejercido por Dios para con su pueblo.

Precisamente aquí resalta la función primordial de la labor magisterial en al Antiguo Testamento: *instruir y recordar* a las futuras generaciones sobre todas las cosas que Dios ha realizado en favor de su pueblo. Solo quienes tienen clara conciencia de la acción salvífica de Dios con Israel, pueden volverse hacia él con amor y reverencia. A la luz de la época actual que vive la iglesia, puede verse que esta acción fundamental en la labor educativa se ha ido perdiendo. La iglesia ya no instruye sobre las verdades bíblicas, sino capacita para ejercer una función que el sistema necesita para

mantenerse funcionado. Puede verse que la instrucción está relacionada con las acciones futuras de las nuevas generaciones. Lo que importa en las Escrituras veterotestamentaria es la vida de la persona, y de las personas.

Esto queda claro en el mandato a guardar este ritual y su significado para siempre. Es decir, que la instrucción o enseñanza tiene como tarea legar a los hijos lo que ahora han recibido los padres. La liberación ofrecida por Dios no era solo para los que la vivían en el presente, también era para los que podrían vivirla en el futuro, es decir, las generaciones venideras. Otro ejemplo puede encontrarse en (Santa Biblia, RV, 1960, Salmo 78). Y, aunque en este caso no es un llamado del padre al hijo, la forma de convocar recuerda mucho a la frase de proverbios analizada anteriormente. Este texto se presenta como un llamado al pueblo en general. Puede verse nuevamente la intención de transmitir lo ya recibido, es decir, la tradición; y, concuerda bien con la iglesia, pueblo de Dios.

Es un llamado urgente a atender el consejo divino. Pero a la vez, también resulta claro el llamado a ejercer la transmisión. No es solo una cuestión de una vía, sino más bien una hablar – escuchar. Las dos vías deben estar presentes para que esa transmisión será realizada. Pero, para este estudio resulta primordial el texto que aparece al final del verso tres y el inicio del cuatro. Este texto presenta dos elementos esenciales en la labor de enseñanza. El primero habla de lo que se ha recibido: lo que los padres han contado. El segundo elemento es el de la transmisión de lo recibido: eso que los padres han contado no debe esconderse a los hijos. Tan claro y sencillo. No hay necesidad de darle vueltas al asunto.

En dos líneas queda plasmada la sencillez del proceso de enseñanza en la tradición bíblica veterotestamentaria. Lo que los padres han recibido de sus padres, es lo que deben enseñar a sus propios hijos. Puede, entonces, realizarle la pregunta: ¿Qué es, entonces, la verdadera instrucción o enseñanza en la vida de la iglesia? Es un proceso constante y continuo que tiene por tarea fomentar la comunicación entre los padres y los hijos. Es decir, transmitir de generación en generación las obras y maravillas que Dios ha realizado para salvación de sus hijos. Tristemente este proceso instrucción y enseñanza de la tradición bíblica en el espacio familia, ha sido abandonado por la iglesia en general y particularmente en el contexto guatemalteco.

2.1.2. Profetas y sabiduría

En el Antiguo Testamento pueden encontrarse también otros personajes que realizan una labor magisterial dentro del pueblo de Israel. No solamente los padres instruyen a las futuras generaciones, también otros personajes fuera de la relación filial tienen una misión educativa. Entre estos otros actores pedagógicos pueden mencionarse a los sacerdotes, los sabios y los profetas. Estos personajes tienen en común el hecho de que también tiene como misión la transmisión, a las futuras generaciones, de lo recibido con anterioridad. En este estudio se analizarán dos de estos personajes: los profetas y los sabios en Israel. En estos agentes de la educación, se puede observar que tienen en común, la misión recordar y transmitir lo recibido durante la caminata de la vida.

2.1.2.1. Profetas

Para entender la labor educativa de los profetas debe ponerse la atención sobre uno de los verbos más utilizados en la literatura profética: *volver*. Los profetas, como hombres que hablan en nombre de Dios, tienen un mensaje claro que comunicar. Y este mensaje está determinado por Dios mismo. No es un mensaje al cual el profeta ha llegado a partir de su acumulación de conocimientos o su concatenación de intuiciones. Dios ha hablado a su pueblo y el pueblo debe escuchar sus palabras. La labor del profeta es anunciar y denunciar. Anuncio de que Dios está obrando en favor de su pueblo, denuncia de que el pueblo no está obrando en agradecimiento a Dios. Estos dos elementos son claves en la labor profética.

No se puede entender el ministerio profético en el Antiguo Testamento, sobre todo en el profetismo clásico, sin poner la mirada en ambos términos anuncio y denuncia. Pero se dijo unas líneas atrás que se debe prestar atención al verbo *volver*. Y, efectivamente, es en este verbo donde la labor educativa profética resalta con mayor intensidad. ¿Por qué? Sencillamente porque este verbo encierra el mensaje fundamental del profetismo. Es transversal a la labor profética el recuerdo, al pueblo de Israel, que Dios ha hecho un pacto con ellos y que ellos han estado de acuerdo en alistarse a dicho compromiso. Pero en su caminar cotidiano el pueblo ha dejado a un lado a Dios, apartándose de su caminar e iniciando a realizar lo que a cada uno bien le parecía. Por esta razón el profeta levantaba su voz para recordarle al pueblo que había hecho un compromiso con Dios y que debían volver su mirada a la ley de Dios.

Ese volver a Dios resume la labor educativa de los profetas. Pues el profeta sabe lo que Dios ha dicho a las generaciones anteriores, y a partir de conocer lo que Dios ya ha hablado convoca al pueblo a no dejar de caminar en la senda de Dios. Podría decirse, entonces, que el profeta, al igual que los padres a los hijos, tal como se vio en el capítulo anterior, hacen un esfuerzo porque las nuevas generaciones reconozcan el camino del bien. El profeta, contrario a lo que muchas personas hoy en día creen, no es un personaje que esté interesado por encontrar nuevas visiones o saber los acontecimientos futuros. Más bien su función se enfoca en recordar al pueblo que, esté en donde esté, que viva lo que esté viviendo, debe volverse a Dios. Para el profeta solo la ley de Dios puede provocar en el pueblo una verdadera vida. El profeta quiere que el pueblo obedezca, que persevere en el camino de Dios.

En cuanto a la idea de volver a Dios, Voth (2006) refiere que:

el pueblo de Israel comenzó a desconocer las estipulaciones de la alianza. Esta es la razón principal por la que Dios llama a profetas para que hagan un llamado concreto y pasional a que el pueblo vuelva (shuv, Joel 2:12) a la fuente (Torá) y a la relación de amor con su Dios. El uso del verbo shuv (volver) es característico de los profetas y conlleva toda la connotación necesaria para el arrepentimiento. (p. 264)

El profeta logra percibir que en el pueblo cada uno está en la búsqueda de su propio camino para satisfacer sus necesidades. Y esto es evidente, en gran manera, en el culto vacío que realiza el pueblo. Un culto que no tiene esencia sino solamente pura ilusión. Un culto que no tiene a Dios como meta suprema, sino el contentamiento y el aplacamiento por propia iniciativa de las culpas y de los pecados. En este culto vacío radica uno de los pecados más importantes que denuncia el profeta, pues el pueblo ha perdido el sentido de la cordura. Y en esta pérdida de sentido del culto, hace oír su voz el profeta. Pero no es una voz violenta, sino una voz de amor, educativa puede decirse, puesto que no solamente sentencia, sino también recuerda al pueblo que ya una vez Dios le ha hablado y le ha dado sus mandamientos. Y el pueblo solo necesita atender a esa voz y volverse al camino verdadero para estar nuevamente puro y sin mancha delante de Dios.

Junto a la figura educativa positiva del profeta verdadero se levanta la pedagogía negativa del falso profeta. Este personaje *siniestro*, que aparece constantemente en los textos veterotestamentarios juega un papel clave en el desarrollo del pueblo de Israel. Un papel clave para mal, por supuesto. El falso profeta, a diferencia del verdadero, ofrece anuncios y actitudes muy distintas para el pueblo. Por esto es por lo que debe considerarse como una pedagogía negativa, pues lleva al pueblo como oveja al matadero. Si el profeta verdadero anunciaba la necesidad de volverse a Dios, el profeta falso educa al pueblo en el camino del mal. Mientras que el profeta verdadero denuncia que el pueblo de Israel va en el camino equivocado, el profeta falso dice al pueblo que todo va bien. Sigán así, van por buen camino pareciera decir el falso profeta.

Se ve con claridad que esta mala pedagogía se asemeja a aquel padre que cree que no corregir al hijo es el mejor camino del amor. Pero, el fruto de esta acción es la catástrofe total. El falso profeta juega un papel de tranquilizador de las conciencias. Si el profeta verdadero insistía en la necesidad de pensar que se debía *volver* la mirada hacia Dios, el falso profeta solo trata de calmar las culpas. Pero no las calma en el sentido de provocar un cambio de actitud, sino las calma en el sentido de que dejan de pensar que es necesario *volverse* de sus malos caminos. Por eso se recalca una y otra vez que el falso profeta ejerce, dentro del pueblo de Israel, de pedagogo negativo. Pues no educa para la libertad de los hijos de Dios sino para la esclavitud.

Según Voth (2006b), el falso profeta es perjudicial puesto que afirma la mentira de:

que todo está bien. Es la que le dice al pueblo que van por buen camino. Estos pseudo profetas se especializan en convencer al pueblo de Dios de que no hay peligro, de que no hay crisis, que no hay de qué preocuparse, y que todo es Shalom. Lo más peligroso de esto es que adormecen la conciencia del pueblo con este discurso. (p. 259)

Ya se ha dicho que la labor educativa en el Antiguo Testamento tiene como finalidad fundamentar a las nuevas generaciones en los mandamientos y estatutos de Dios. Se analizó como los Proverbios y también los Salmos tiene como finalidad el llamado a que el hijo escuche la enseñanza del padre. De la misma forma los profetas tienen eso en mente. Quieren hacer resonar la voz de Dios en los

oídos del pueblo de Israel. Quieren que el pueblo se *vuelva* a Dios. Y esto solo lo puede hacer aquel que ha sido llamado por Dios para ejercer esa labor. Si bien el profetismo en Israel no es visto desde la perspectiva de la labor educativa, tiene mucho que decir sobre ese aspecto. No tanto como una labor técnica o que define qué es y cómo se realiza la labor educativa.

Más bien el profetismo dice mucho sobre la educación cuando se logra poner la atención debida en el esfuerzo que realiza el profeta en transmitir lo que Dios ya ha hablado con anterioridad a su pueblo. Por esta razón se recalca al inicio de este capítulo en lo importante de comprender el verbo *volver* en la labor de los profetas. Se debe recordar que el mensaje de los profetas puede ser variado y amplio, pero que en esencia tiene como finalidad hacer que el pueblo se *vuelva* a Dios. Lo mismo, se anuncia con rigor a la iglesia en general y particularmente a la comunidad de fe (iglesia local) en nuestro contexto guatemalteco. El llamado en esta propuesta agrega un elemento importantísimo, “discernir”. Pero ¿Cómo discernir? Solamente es posible, si ejercemos función magisterial para equipar al pueblo de Dios.

Según Sicré (1998), algunas veces:

la palabra se centra en un fallo grave de la sociedad, actitudes que debe cambiar o suprimir.

En ocasiones será una palabra de ánimo, que consuela en medio de las tristezas del presente y asegura un futuro mejor. Hay palabras personales al profeta, dirigidas a reprenderlo a animarlo, y palabras que tiene por objeto a las naciones. (p. 112)

Pero lo importante es que estas palabras siempre están dirigidas a que el pueblo pueda ver en ellas el llamado que Dios le está haciendo.

2.1.2.2. Sabiduría

El uso de la sabiduría israelita, como fuente de educación para las futuras generaciones, queda clara desde el análisis de la formación del corpus sapiencial. Desde la fase preliteraria de los textos sapienciales queda evidenciado que estos dichos o proverbios han nacido en un ambiente popular. Y, este ambiente generalmente es contextualizado en la vida familiar. Así, se entendería que la

sabiduría en Israel es la puesta por escrito de esas instrucciones de los padres a los hijos para su ayuda en la vida cotidiana. Estos dichos y sentencias, que luego pasarían a recibir el nombre técnico de proverbios, se han formado en ambientes campestre y de las aldeas familiares que conformaban los núcleos de familias extendidas en el antiguo Israel.

En un mundo sociocultural en el que se carecía de instituciones oficiales de enseñanza, las familias jugaban un papel fundamental en la formación para la vida de los hijos. Y esta formación, por la misma razón que no era institucionalizada, estaba dirigida a formar a los hijos en la vida relacionada con Dios y en la vida de trabajo. Por lo tanto, puede afirmarse, sin lugar a duda, que es en la vida familiar donde se han formulado los dichos que luego llegarían a formar los textos de la literatura sapiencial en Israel. Es la relación de los padres con los hijos en el ambiente familiar de la casa lo que constituye el lugar fundamental en el que fueron engendrados estos dichos. En nuestro contexto, la casa puede ser espacio educativo. Es decir, sala o aula educativa para la formación y la puesta en práctica de *escucha hijo mío*.

Es la casa, el ambiente hogareño donde surge este material instruccional que tiene como objetivo formar a las futuras generaciones. Es en la casa donde se da la labor de transmisión de los conocimientos, lo recibido de antemano por el padre debe ser trasladado a sus hijos. Vemos nuevamente que queda patente la función educativa, transmitir las verdades dadas por Dios a las nuevas generaciones. Así, se percibe que la actividad didáctica también forma parte del mundo originario de los textos sapienciales. Pero es una didáctica centrada en la formación para la vida, no en la acumulación de conocimientos o programas de estudio. Esta actividad tiene por meta formar a los hijos para que sean personas que se adapten al mundo en el que desarrollan su actividad vital.

Además, no solamente la formación de los textos sapienciales muestra la función pedagógica de dichos textos. También la palabra desde la cual se traduce la palabra sapiencial puede mostrar la relación con la función educativa. La sabiduría se traduce desde la palabra hebrea *hokmah*. Este vocablo está íntimamente relacionado más con la adaptación al sistema de vida que a un sistema de conocimientos. Es decir que la sabiduría en Israel tiende más a una concepción de la vida como conocimiento de su entorno y de las personas que están relacionadas a él. La sabiduría no es aprobar

una evaluación o acumular un buen dote de conocimientos. Más bien la sabiduría apunta hacia el elemento del saber vivir. Es sabio quien sabe ser.

En este sentido puede decirse que la sabiduría o *hokmah* debe ser entendida más bien como una inteligencia práctica. Es decir que la sabiduría israelita está más emparentada con el proceso de formación de habilidades y destrezas, en este caso particular relacionadas con las distintas actividades del campo y en la producción de artesanía y artefactos para la subsistencia en dicho mundo de la vida. Por ser un saber práctico, también en este elemento debe ser incluido el saber vivir acorde con las exigencias de la divinidad. Así, siguiente a Vílchez (1995), la sabiduría israelita abarca diversos ámbitos de la vida que le acontece al ser humano. Ser sabio, entonces, también es una indicación de que el comportamiento religioso de la persona es el acorde a lo que Dios quiere de él.

Ser sabio es estar abierto a la vida espiritual que ha sido abierta por Dios para con el hombre. Y, al igual que el profeta falso y el profeta verdadero, lo contrario del sabio es el hombre necio. Es decir, el hombre insensato. Este es aquel personaje que, por su vida impiadosa delante de Dios, niega que la vida que vive pueda estar relacionada directamente con Dios. El hombre necio, por su negación a vivir conforme a Dios, es una persona no apta para la vida, pues no logra comprender la relación con los otros, una relación ética propiciada por su Creador. A diferencia del necio, el hombre sabio, el hombre instruido en el camino del bien sabe que su vida no puede estar fuera del ámbito religioso.

En este sentido, Tabet (2004), en relación con la sabiduría afirma:

en una primera aproximación se puede afirmar que, en su esencia, es el arte de saber vivir rectamente, haciendo el bien y evitando el mal. La intención de los maestros de sabiduría era, por eso, enseñar el modo de enfrentarse adecuadamente a las diversas situaciones de la existencia humana para vivirlas con acierto y, de este modo, conseguir lo que en la mentalidad sapiencial era el justo modo de vivir, según el modelo forjado en la tradición religiosa de Israel. (p. 18)

Y este ámbito está centrado en la firme convicción de que solamente Dios es quien gobierna al mundo y por lo tanto también a él. Así, se debe afirmar sin ninguna duda que la sabiduría en Israel tiene su origen en Dios. Solo Dios tiene como posesión suya la sabiduría, pero por amor a su pueblo también la ha dado a los israelitas para que puedan disfrutar su vida en la tierra a partir de una vida sabia, es decir, viviendo conforme a los estatutos de Dios y sabiendo adaptarse al mundo y entorno que el hombre habita. Siguiendo a Vílchez (1995), puede decirse que la sabiduría es algo que se vive y no algo que solamente se sabe o se conoce. Es una sabiduría que ayuda al saber hacer y no solamente al conocimiento intelectual.

2.1.3. Exégesis del verbo hebreo *lamad*

Hasta el momento el esfuerzo por explicar la labor educativa en al Antiguo Testamento se ha centrado en las figuras o personajes que ejercieron esa labor. Con estos individuos que generaban una transmisión de conocimientos es como se fue formando una cadena de enseñanza o educación de las futuras generaciones. Ellos, de una manera u otra, enfocaron sus esfuerzos en hacer que el pueblo de Israel escuchará la voz de Dios. Que los mandamientos que Dios ya había entregado al pueblo no fueran olvidados y así vivieran una vida más apegada al pacto con Dios. Ahora el esfuerzo se centrará en conocer un poco más sobre esa labor educativa. Es decir, se quiere averiguar por qué era tan importante para la cultura israelita ese proceso de transmisión de las verdades heredadas de las generaciones anteriores.

Para profundizar en esa cuestión resulta importante analizar un verbo hebreo. El verbo, *lamad*, tiene una característica fundamental que puede ayudar a entender esa labor educativa. Es decir, se podrá comprender de mejor manera el proceso de transmisión de conocimientos. Hoy en día es común la separación que se realiza de dos vocablos relacionados con la labor educativa: enseñanza y aprendizaje. Esta separación indicaría que una cosa es enseñar y otra cosa es aprender, y que la labor educativa solo puede ser completa cuando ambos términos entran en feliz integración. Pero, aunque en conjunto realizan la labor educativa, ambas cosas son dos procesos distintos que solo encuentran relación cuando se integran para hacer que un estudiante alcance el objetivo educativo (Wilkinson, 2003).

Pero ahora se mostrarán algunos detalles del verbo hebreo *lamad* y se podrá comprender que para la mentalidad veterotestamentaria el proceso educativo es uno solo, y no puede separarse en dos partes. El libro del Deuteronomio resulta clave en esta indagación. En él hay dos versículos que puestos en relación muestran ese detalle que se quiere esclarecer para la comprensión del tema. El primero que se mostrará es de acuerdo a (Santa Biblia, RV, 1960, Deuteronomio 4.1): “ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da”. De este versículo se debe destacar la palabra enseñar, que procede del verbo enseñar. Tal como se apuntaba más atrás, este es una parte del proceso educativo. En este versículo destaca la labor de enseñanza. Hay una persona ejerciendo la labor de enseñar.

El siguiente versículo para utilizar se encuentra en Deuteronomio 5.1, y dice así: “Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra” (Santa Biblia, RV, 1960). En este otro versículo se debe destacar la palabra *aprendedlos*, la cual es una conjugación del verbo aprender. Y, aprender tiene relación con la otra parte del proceso educativo que es la enseñanza. Así, a simple vista podría decirse que de estos versículos uno está enfocado en la enseñanza, y el otro, por el contrario, se centra más bien en el aprendizaje. Pareciera que cada uno de ellos apunta a una cosa diferente y específica a la vez. Y, si existe esa separación de objetivos entre uno y otro versículo podría afirmarse que cada uno tiene una meta o finalidad diferente.

¿Pero en realidad será esa la intención de ambos textos? Es decir, ¿estará cada uno de ellos dirigido a una cosa totalmente diferente? Para dar respuesta a esta pregunta conviene, entonces, atender exegéticamente a la raíz de dichas palabras. El idioma hebreo tiene como característica que los significados de las palabras y los usos y formas gramaticales están unidos a las palabras a través de prefijos y sufijos. Esto quiere decir que, una vez que los sufijos y prefijos han sido sustraídos de un vocablo, puede reconocerse la raíz de la cual procede. Y, en el caso de las palabras que se están analizando, cuando este proceso de análisis gramatical es realizado, se evidencia que ambas palabras proceden de una raíz que les es común.

Es decir, una vez quitado el ropaje sintáctico gramatical de ambas palabras, resulta que su origen puede situarse en el mismo lugar semántica. Tanto la palabra para *enseñar* en uno de los versículos, como la palabra para *aprender*, en el otro versículo, se derivan del verbo hebreo *lamad*. Dos palabras diferentes procedentes de una misma raíz. Pero si ambas palabras, una vez realizado el desglose gramatical, tiene la misma raíz, eso implicaría que ambas están íntimamente relacionadas y que en ningún caso tiene como objetivo cosas totalmente diferentes. Es más, que estén relacionadas también puede significar que son parte de la misma raíz semántica, es decir, que, aunque se puedan utilizar en funciones diferentes apuntan a un mismo universo de significados. Es decir, no significan lo mismo, pero pertenecen a un mismo significado.

Por lo tanto, si las dos palabras tienen intimidad de significado y de ubicación semántica, quiere decir que son uno y lo mismo. Así, ya no se tendría dos aspectos diferentes y que al unirlos se logra la labor educativa, más bien la *enseñanza y el aprendizaje*, desde la mirada del Antiguo Testamento deben entenderse como las dos caras de la misma moneda. No es que se deban unir para lograr la educación, más bien se deben entender como que a la vez que se está haciendo una ya siempre se está haciendo también la otra. No se trata de que en un momento se relacionen, sino que nunca se dan separadas. Por esta razón se debe entender que no son términos separados. *Lamad* recuerda que se aprende y se enseña en un mismo movimiento, no es un ir y venir, sino que mientras se está enseñando ya se está aprendiendo.

Están totalmente unidos. Así, se debe comprender que no es que no se pueda separar la enseñanza del aprendizaje, sino que mientras hay uno ya está actuando lo otro. Pero entonces, cómo puede el idioma hebreo, de una misma raíz, producir dos términos diferenciados. Ya se ha dicho que no son términos distintos sino más bien están relacionados en el mismo mundo semántico. Pero, visto cada uno de los versículos analizados pareciera que sí pueden ser palabras diferentes. La explicación a esto la da la misma gramática hebrea. Este aparente cambio de vocablos se da por la aplicación de la misma raíz a dos formas verbales diferentes. ¿Cómo sucede esto? *Lamad* es una raíz hebrea cuyo significado primordial es aprender.

Es un sentido original esto es lo que quiere significar, la acción de aprender. Pero, cuando la misma raíz es utilizada con una forma verbal llamada “piel”, pasa a tener una nueva connotación, no un término diferente, no otra significación, sino simplemente otra connotación. No es que con esta forma verbal cambie el significado, sino cambia la connotación de la raíz *lamad*. Y esta nueva connotación es la que se traduce en español como enseñar. Los verbos que son utilizados con la forma “piel”, según la gramática hebrea, tienen el carácter de desarrollar una acción con entusiasmo. Por esta razón puede entenderse el cambio de connotación, pues ahora se ve la raíz *lamad* desde una perspectiva diferente.

Debe repetirse nuevamente, no es un cambio de significado o de mundo semántico, sino un cambio de connotación o perspectiva de la misma raíz. Si la raíz significa originalmente aprender, ahora en la nueva forma verbal va a incluir el significado de desarrollar con entusiasmo el aprendizaje. Por este incremento de significado es que puede entender cómo enseñar. Pero realmente quiere decir ocuparse en el aprendizaje de alguien, con carácter de entusiasmo. Así, la mentalidad del Antiguo Testamento entiende la educación como algo que tiene dos lados, pero no dos cosas diferentes. Aprender y enseñar son lo mismo, pero con distinta connotación de la acción. No son dos procesos diferentes que al unirlos producen el acto educativo, sino más bien dos acciones en una sola.

Con la profundidad de esta palabra se cierra este apartado. Y con él sale a relucir la labor magisterial realizada por estos personajes que se han analizado hasta acá. De aquí deriva el entusiasmo de los padres, de los profetas y de la sabiduría bíblica al hacer el llamado: ¡escucha hijo mío la instrucción de tu padre! Si bien no puede hablarse de instituciones educativas en el Antiguo Testamento en el sentido que se entiende hoy en día, sí puede hablarse de una tradición fuerte y estable de transmisión de los conocimientos. Y esta tradición de enseñanza puede arrojar luz sobre la labor que debe realizar la Iglesia hoy en día.

2.2. El magisterio en el ministerio de Jesús

2.2.1. Funciones del magisterio de Jesús

2.2.1.1. Jesús enseñaba a las multitudes

Si puede afirmarse de una persona que es el maestro por excelencia, esta persona es Jesús. En su ministerio terrenal siempre se le encontró enseñando (Santa Biblia, RV, 1960, Mc 1.21). Pero lo más importante con relación a esto es que su enseñanza era de una índole diferente, pues no enseñaba a la manera de los escribas y los fariseos. Fundamentalmente su enseñanza llama la atención, inspira. Y esta inspiración venía precedida por una relación personal y muy cercana de Jesús con aquellos a quienes enseñaba. Puede decir que su enseñanza se fundaba en el amor. Esta relación de cercanía provocaba la enseñanza de Jesús, pues a partir de las experiencias vividas junto a sus discípulos podía surgir una enseñanza que transformara la forma de pensar que quienes lo seguían.

Así, puede observarse que la enseñanza por parte de Jesús es una acción que se menciona reiteradamente en los evangelios. Y, si uno de los lemas de la educación es: solo se aprende haciendo, que mejor aplicación de esto en la vida y enseñanza de Jesús (Javier Pérez, 2019). Deben recordarse las palabras del mismo Jesús quien decía: “como me envió el Padre así también yo os envío” (Santa Biblia, RV, 1960, Jn 20.21). Pero es una enseñanza que nace de la profundidad del amor del Padre (Pagola, 2018). No es una intromisión en la vida de las personas, sino más bien un acercamiento compasivo producido por el amor de Dios. Solamente desde esta perspectiva puede ser correctamente comprendida la enseñanza de Jesús.

2.2.1.2. Jesús enseñaba y acompañaba a las personas

Ahí donde las personas viven la realidad más profunda es donde surge el verdadero acompañamiento. Se dijo en el apartado anterior que Jesús era cercano, pues esa cercanía debe entenderse más claramente como acompañamiento. La labor de enseñanza realizada por Jesús se realizó desde el acompañamiento. Los discípulos fueron inspirados no solo porque la enseñanza de Jesús cumplía ciertos parámetros académicos, sino porque el mensaje que les transmitía tenía que ver con el acompañamiento en sus necesidades cotidianas. Era una enseñanza para la vida y desde

la misma vida. Una enseñanza coherente y relevante con el contexto vital de los discípulos. La profundidad de su enseñanza tenía íntima relación con la profundidad de respuesta a las necesidades vitales.

No solo se trataba de aprender a multiplicar panes y peces, si no de ser compañía total en la necesidad de recibir alimento. Es decir, acompañar no es solamente estar al lado de aquel a quien se quiere acompañar, sino más bien es compadecerse con los que sufren y lloran. El acompañamiento es enseñanza cuando produce paz y alegría en aquellos corazones atribulados y cargados. Debe afirmarse, entonces, que Jesús enseñaba, pero enseñaba acompañando. Su didáctica encontraba sus mejores herramientas en el dolor y sufrimiento de los judíos del primer siglo. Y acompañaba porque se compadecía, y porque se compadecía su educación transformaba vidas.

2.2.1.3. Jesús enseñaba y guiaba a las personas

Pero si la enseñanza de Jesús acompaña en el sentido anteriormente expuesto, esta enseñanza también incluye una función guía. Jesús se dolía de ver a su pueblo como ovejas sin pastor. Por esta razón, su enseñanza no solamente suplía las necesidades vitales. También suplía las necesidades intelectuales. La prueba más certera de lo que se viene diciendo está en aquella afirmación tan profunda como controversial: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Santa Biblia, RV, 1960, Jn 14. 6). Jesús no se proclamó con un guía espiritual más, se proclamó como el único camino al Padre. Nadie puede cumplir su anhelo de cercanía con el Padre si no es por mediación de Jesús. Así, puede decirse que la enseñanza de Jesús se fundaba en dos dimensiones: la salvación como reconciliación con Dios, y la salvación como recomposición de las necesidades humanas acá en la tierra.

Pero Jesús es un maestro que guía no a la manera de los maestros de la época. su enseñanza, acompañamiento y guía se fundan en el amor. Pero no en un amor humano, sino en el amor del Padre. Así, ese amor de Jesús puede afirmar que su deseo más profundo es que nadie se pierda, es decir, que todos puedan encontrar el camino de la salvación. Según Pagola (2018), lo llamaban rabí, porque lo veían como un maestro y “no es solo una forma de tratarle con respeto. Su modo de dirigirse al pueblo para invitar a todos a vivir de otra manera se ajusta a la imagen de un maestro de su tiempo” (p. 169). Jesús es la Palabra final de Dios. Jesús es el maestro por excelencia, pues

su vida encarna el mismo mensaje de Dios, pues Dios es amor. La guía ofrecida por Jesús tiene como condición el escuchar atentamente su palabra y ponerla en práctica. Solamente así podrá Jesús, como maestro de vida, ser la guía necesaria para todo aquel que lo necesite en su vida.

2.2.2. La labor magisterial de Jesús en los Evangelios

Si se toman como punto de partida las características presentadas anteriormente, quede claro que los evangelios muestran, en cuanto a la labor magisterial de Jesús, que este fue un personaje que tenía en mente, sobre todo, la acción y no tanto la teoría. Su enseñanza, que fue ejemplificado por medio de sus obras, tenía como meta fundamental el anuncio del reino de los cielos. Todo su accionar viene justificado por esta premisa. Los milagros, las sanidades, el amor hacia los que le seguían solo son la aplicación práctica de la meta final: el anuncio del evangelio. Su predicación del reino venía acompañada de señales y símbolos que ya prefiguraban este reino. No fue solo una palabra dicha entre muchas otras. Fue una Palabra divina encarnada en un ser humano.

La enseñanza sobre el reino fue una ejemplificación práctica de lo que era el reino. No era el llamado a la simple espera de que el reino llegaría, más bien era un anuncio de la inminente intervención de Dios en el mundo. Su anuncio fue obrado más que hablado. En este sentido, para Pagola (2018), la enseñanza de Jesús

tiene un carácter subversivo, pues pone en cuestión la religión convencional. De su enseñanza se desprende una conclusión: está llegando el reino de Dios. No se puede seguir viviendo como si nada ocurriera; hay que pasar de una religión convencional a una vida centrada en el reino de Dios. (p. 170)

Jesús y su pedagogía son obras y no discurso, a la manera de los grandes pensadores griegos. Su enseñanza no es la búsqueda de un ideal, sino la acción concreta que acompañe, guíe y enseñe a quien quiera ser su seguidor. Por esta razón, la enseñanza de Jesús registrada en los evangelios es acción, es vida, es práctica concreta que trasciende en la vida de aquellos quienes escuchan la Palabra de Dios.

2.2.2.1. La perspectiva de Mateo

Este evangelio es bastante claro cuando quiere recalcar la labor magisterial de Jesús. Podría decirse, incluso, que el plan trazado por el autor es destacar esta labor de enseñanza de Jesús en su ministerio terreno. En el texto de (Santa Biblia, RV, 1960 Mateo 2.23-24) puede leerse lo siguiente: “recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente”. Tal como se ha dicho unas líneas arriba, la enseñanza iba relacionada con la salvación (anuncio de las Buenas Nuevas) y con la liberación de las necesidades vitales (sanando enfermedades y dolencias). Mateo, entonces, presenta a Jesús como aquel personaje que en su labor de enseñanza con el pueblo judío reafirmaba la necesidad de la salvación.

Pero esa salvación no era algo etéreo o solamente espiritual, sino que también incluía una propuesta de solución a las necesidades humanas de quienes lo escuchaban. Jesús es entonces un maestro del amor, pues su enseñanza está relacionada con el acto más puro y genuino de amor: dar la vida por otros. Jesús, en obediencia al Padre se ha entregado por toda la humanidad, se ha hecho carne y ha mostrado el camino al Padre. Pero, en ese mostrar el camino, también ha mostrado que la vida de gracia y salvación se vivencia desde la humanidad. Jesús en su ministerio terreno ha sido un personaje que ha actuado con base a su misión. Su enseñanza y su mensaje están íntimamente relacionados con esa misión. Pero no solo sus palabras, sino también su acción. Sus obras están encaminadas a mostrar esa bondad y misericordia que el Padre ha querido para toda su creación. Por esa razón Jesús como maestro no solamente enseña, también acompaña y guía.

2.2.2.2. La perspectiva de Marcos

En Marcos puede verse a un Jesús mucho más activo que el de Mateo. Su enseñanza está mediada por las múltiples obras que realiza en beneficio de aquellos quienes lo escuchan y siguen. Sus actos son pedagogía pura, nada de doctrinas o teorías. Directamente a la práctica, y a partir de esta práctica los que lo ven pueden comprender su mensaje: Dios salva y tiene cuidado de sus hijos. Brown (2022), en referencia al evangelio de Marcos y la labor magisterial de Jesús afirma que:

Marcos, como los otros evangelistas, hace de la proclamación de Juan Bautista el prefacio de la actividad pública de Jesús. Luego, la primera parte de su evangelio describe la predicación, hechos portentosos (curaciones, multiplicación de los panes, la tempestad calmada) y enseñanzas de Jesús en Galilea y sus alrededores.

Sus obras son su mejor programa educativo. Jesús no fue alguien que gustará del discurso para transmitir una enseñanza, sino que sus signos y señales presentan con claridad y firmeza su amor por aquellos a quienes fue enviado. Marcos, al igual que los otros evangelios, muestra incluso cómo estas acciones de Jesús eran vistas con desprecio por los grandes maestros del contexto histórico en el que Jesús llevo a cabo su misión. Los discípulos son enviados a servir a aquellos que lo necesitan. Casi resuenan audiblemente, entonces, aquellas palabras que dicen que son los enfermos los que necesitan doctor y no los sanos. Marcos (Brown, 2002a), se esfuerza en colocar a un Jesús en movimiento, casi sin descanso, preocupado por realizar su labor de anuncio del reino. Jesús enseña, Jesús no descansa, Jesús obra para mostrar que su acompañamiento y su guía están abiertos para todos aquellos quienes las quieran recibir.

2.2.2.3. La perspectiva de Lucas

Al autor de Lucas le interesa destacar la obra realizada, por medio de Jesús, por el Espíritu Santo. Ninguno de los evangelios es tan explícito para resaltar esta labor que el evangelio lucano. Y precisamente este papel destacado de la tercera persona divina es el que se pone en relación con la enseñanza de Jesús. Es mediante la acción del espíritu que los discípulos de Jesús son capacitados para llevar a cabo su misión. Esta fuerza vivificante es la que colma a los seguidores de Jesús para que puedan anunciar el reino, pero también para transmitir el mensaje, obras y señales. Lucas destaca el papel que, como capacitador divino realiza el Espíritu Santo. Lo que los discípulos han visto hacer a su maestro ahora van y lo realizan ellos mismos. Jesús lleva a cabo su predicación bajo la unción del espíritu.

En esa unión el Padre le ungió para realizar una labor muy especial, y esta labor no es de menor importancia para el autor del evangelio de Lucas. Ahora, más que una pedagogía basada en lo que ven hacer, es una pedagogía que es insuflada por la acción del Espíritu Santo. Es Dios obrando en

la vida de Jesús. Pero así también puede obrar mediante la vida de los discípulos de Jesús, pues es el mismo espíritu quien capacita a ambos. Puede observar que Jesús, al tener contacto cercano con los necesitados, enseña a sus discípulos sobre su misión de anunciar el reino. Los evangelios repiten, reiteradamente, que las multitudes se acercaban para escucharle. Ya esas multitudes que se acercaban, Jesús las recibía, mostrándoles su interés y hablando, por medio de obras y palabras, sobre la buena nueva de Dios para ellos.

La buena nueva es anuncio y a ese anuncio solamente se puede responder desde la fe. Pero el seguimiento implica fe, es decir, una acción concreta como respuesta a la afirmación de seguimiento a Jesús. Y este seguimiento solo puede ser mediante conocer qué es cómo se sigue a Jesús. Ahí radica la importancia de la enseñanza de Jesús, puesto que solo mediante la formación en la fe, que él ha realizado con sus discípulos guiándolos, pueden todos aquellos que quieren acercarse a Dios conseguir ese acceso. Puede decirse, a manera de conclusión a este apartado, que Jesús, como maestro en los evangelios ha caminado con aquellos a quienes ha buscado. Tomemos como ejemplo aquellos discípulos que caminaban hacia Emaús.

No le reconocieron al instante, pero en el caminar junto a ellos se ha producido un acercamiento, pues Jesús era un maestro cercano. Así como con estos caminantes de Emaús, a quienes ha escuchado y a quienes ha tratado de enseñar, Jesús quiere hacerlo con todos aquellos que estén atentos a escuchar su voz. Y el texto dice que los corazones de estos hombres ardieron. Fueron motivados. En ellos se hace evidente que Jesús ha trastocado esos corazones. Y así, en esa transformación, los ojos son abiertos para poder ver. Puede decirse que esos estudiantes aprendieron la lección de su vida. Reconocieron la enseñanza más profunda. Entendieron en sus corazones que Jesús caminaba con ellos, afirmando sus pasos y guiándolos hacia toda verdad.

2.2.3. Las enseñanzas de Jesús

2.2.3.1. La predicación de Jesús

Los estudiosos (Brown, 2002b; Jeremías, 1974) suelen nombrar la predicación de Jesús con el nombre *técnico de dichos de Jesús o sentencias de Jesús*. Cuando se está haciendo referencia a estos términos se quiere indicar que en los textos evangélicos se han recogido algunas de las enseñanzas orales realizadas por Jesús en su ministerio terreno. Si se quiere tomar una secuencia

cronológica debe decirse que los primeros en recibir audiblemente la enseñanza de Jesús fueron los discípulos congregados alrededor de él. En la convivencia cotidiana de discípulos y Jesús se pudieron escuchar las primeras enseñanzas. Jesús instruía a sus discípulos y estos recibían la enseñanza impartida por Jesús. Estas enseñanzas, según los expertos en el Nuevo Testamento, fueron frases con un objetivo específico.

Fueron palabras que mostraban cierta enseñanza válida para contextos históricos concretos. Pero esa concreción a un momento y lugar determinado no menoscaban el hecho de que son verdades tan certeras y contundentes que trascienden el tiempo y los lugares. Puede decirse que estas enseñanzas o sentencias contiene verdades universales transmisibles a cada tiempo y lugar. Entre esas sentencias pueden ser incluidas las siguientes: “nadie puede servir a dos señores, a Dios o al dinero” (Santa Biblia, RV, 1960, Mt 6.24); “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Santa Biblia, RV, 1960, Mc 8.34); “dejad que los niños vengan a mí; y no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de los Cielos” (Santa Biblia, RV, 1960. Mt 19.14); “amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio” (Santa Biblia, RV, 1960, Lc 6. 35); y así se pueden incluir muchos más que aparecen en los evangelios.

Por medio de su enseñanza a través de la palabra hablada, la cual fue puesta por escrito por generaciones posteriores al tiempo de Jesús, el maestro de maestros enseñaba las verdades que el Padre ha querido transmitir a su pueblo. Los autores de los evangelios han recopilado muchas de esas enseñanzas orales y las han puesto por escrito en sus evangelios para que a partir de esa enseñanza las nuevas generaciones puedan tener ante ellos la enseñanza de Jesús. Esta enseñanza de Jesús, esta predicación o dichos y sentencias de Jesús ha querido enseñar a quienes la oyeron que era necesario someter la propia voluntad a la del Padre. Solo quien tiene fe puede poner su confianza plena en la voluntad que el Padre tiene para su vida.

Quienes escucharon estas enseñanzas oralmente recibieron maravillados el mensaje de Jesús. Algunas generaciones después, cuando los evangelistas decidieron poner por escrito ese mensaje, estas sentencias o dichos de Jesús maravillaron también a muchos oyentes más, que en el caso concreto ahora eran lectores y no oyentes. Incluso hasta el día de hoy esa predicación recogida por

escrito en los evangelios sigue siendo la fuente inagotable de motivación para aquellos que quieren transformar sus vidas a la manera de Jesús. Como fuente inagotable de motivación, los evangelios se presentan en todo tiempo y lugar como pozo siempre vivo que brinda agua viva a todos aquellos que se acercan por un refrigerio espiritual.

2.2.3.2. Las parábolas de Jesús

Universalmente las parábolas son reconocidas como la práctica pedagógica de Jesús por excelencia. Con este tipo de enseñanza Jesús tenía como objetivo primordial dar a conocer a sus discípulos algunos elementos sobre su anuncio del Reino de los cielos. Es decir, las parábolas tienen como meta fundamental la explicación de los “secretos” del reino de los cielos. Lo que no ha sido revelado a los que no creen les es explicado a aquellos que han recibido con fe el mensaje de las buenas nuevas. Si bien las parábolas tenían como finalidad dar a conocer los secretos del reino de los cielos, su forma literaria estaba desarrollada como relatos fundamentados en la vida cotidiana de los judíos del primer siglo.

Estas escenas cotidianas servían como ejemplos para expresar verdades sobre el reino de los cielos. Las parábolas no dan una definición o teoría sobre el reino, pero si muestran, desde la realidad humana, a que puede asemejarse ese reino de los cielos. Para Jeremías (1974):

Las parábolas de Jesús, tomadas en conjunto, no solamente se han transmitido de un modo seguro, sino que también son una materia que, al parecer, no presenta problema alguno.

Conducen a los oyentes a un mundo que les es familiar. (p. 15)

En las parábolas puede descubrirse el mensaje central de Jesús: el anuncio del reino. Dios se ha acercado a su pueblo como el padre que, aunque la cultura dijera lo contrario, sale a recibir al hijo que ha malgastado todo su dinero. Pero se cometería un error grave si se pensara que las parábolas simplemente son un método de enseñanza. Más que una mera metodología, las parábolas son anuncio del reino, son revelación del Padre a quienes quieren escucharlo. Las parábolas son, por excelencia, la manera en que Jesús ha querido explicar profundidades encubiertas a quienes no reciben con agrado las buenas nuevas (Santa Biblia, RV, 1960, Mt 13.13). En este sentido vale la

pena observar cómo presentan cada uno de los evangelios la enseñanza por medio de parábolas de Jesús. Para Marcos las parábolas inician cuando la gente se reúne para escuchar a Jesús (Santa Biblia, RV, 1960, Mc 4.11); para Lucas Jesús es el predicador del Reino y la muchedumbre se acerca para escuchar las parábolas (Santa Biblia, RV, 1960, Lc 8. 4).

Esta predicación o enseñanza de Jesús por parábolas sirvió para instruir a los que quieren seguir a Jesús en su caminar de acercamiento al maestro. Pero de la misma forma sirve para instruir, hoy en día, a todos aquellos que quieren ser seguidores de Jesús. Con las parábolas se muestra que Jesús, como el maestro de maestro, ha querido no solamente enseñar si no también dar acompañamiento a todos aquellos que han querido recibir atentos su palabra. La instrucción de Jesús va acompañada de amor incondicional. La voz de Jesús, transmitida por medio de parábolas, al ponerse por escrito han abierto una vía majestuosa de instrucción y enseñanza que sigue perdurando hasta el día de hoy.

2.2.3.3. La pregunta libertadora de Jesús

En los discursos de Jesús registrado en los Evangelios pueden contabilizarse, por lo menos, hasta unas quince preguntas directas. Este número no es poco. El uso frecuente de la pregunta, como metodología discursiva privilegiada coloca al mensaje de Jesús como un mensaje que plantea retos y ubica en lo novedoso la predicación coloquial de Jesús. Y lo importante es que esta forma de dirigir su mensaje es muy bien recibida por aquellas personas humildes y ansiosas por escuchar las buenas nuevas. Y, al contrario, *la pregunta representaba una afrenta a las clases dominantes de la época*, puesto que cuestionaba su legitimidad como guías del pueblo. Por esta razón, puede decirse que la pregunta de Jesús, como modo de presentar su mensaje, era un discurso que desestabilizaba. Pero era una desestabilización de los poderes que no encajaban con los valores del Reino de Dios.

Pregunta como modo de desestabilizar implica una apertura radical a una nueva dimensión. La pregunta siempre será poner en duda algo que se da por sentado. Y por esta razón el mensaje de Jesús ponía en duda esos poderes humanos que usurpando el nombre de Dios buscaban controlar y dominar a los seres humanos. Aquello que nadie podía poner en duda, a pesar de que podría muchas veces ser ofensivo y dañino para algunos, Jesús vino a sacudirlo y a proponer que las gentes

se lo replantearan a la luz de las buenas nueva que el traía al pueblo. Así, la pregunta en Jesús no solo se presentaba como una novedad metodológica de enseñanza, también representaba iluminar la realidad del pueblo de Israel a la luz de lo que verdaderamente Dios quería para sus hijos.

Y este poner en duda los poderes humanos abría nuevas posibilidades pedagógicas, pues aquellos que hasta ese momento habían sido dejados a un lado también podían entrar en esa dinámica de cuestionar su realidad. Ahora se entablaba un verdadero diálogo entre el maestro y aquellos quienes querían escuchar su mensaje. La pregunta también llegaba a oídos de quienes no eran tomados en cuenta. También los pobres y los excluidos eran partícipes del mensaje del reino. Pero no solamente podían oír el mensaje, también podían abrir sus ojos a una nueva realidad. La realidad que la vida de Jesús mostraba y que les posibilitaba una cercanía más real con su Dios. Aquellos que no se sentían parte de los hijos de Dios ahora eran incluidos. La pregunta planteaba una nueva posibilidad de acceder al mensaje, pues también los que comúnmente no eran objeto del discurso de los grandes maestros ahora podían participar en responder la pregunta.

En cuestionar y cuestionarse sobre su vida y la relación con Dios. En este sentido, Pérez J. (2019) indica que:

la construcción del aprendizaje a partir de una pregunta implica también el silencio. Resulta imposible responder a quien pregunta si éste no está en capacidad de escuchar. En realidad “la escucha” es otra clave pedagógica en la propuesta del Maestro, que muchas veces queda en silencio, observando a sus interlocutores, e incluso dejándose interpelar por ellos (Santa Biblia, RV, 1960, Mc 7,26-30). La autoridad de Jesús no radica en las respuestas que ofrece, sino en las preguntas que realiza y en su capacidad de escuchar –con las preguntas cuestiona el poder, pero también, recrea la realidad y la re-significa, desde los/as que solo podían recibir respuestas. (p. 35)

La pregunta, entonces era un discurso en dos vías. No solamente era un decir desde el personaje que realiza la labor de la enseñanza. También era un escuchar. Y era una escucha atenta que recibía del pueblo la respuesta, dispuesto a entablar una conversación y un diálogo para llegar a nuevas conclusiones a partir del Reino de Dios. La pregunta posibilitó un verdadero diálogo entre Jesús y el pueblo. Jesús pregunta, el pueblo escucha, pero no solo escuchaba sino también respondía y Jesús escuchaba. Y en ese escuchar de Jesús se abrió la vida del pueblo a una nueva dimensión. La dimensión del amor de Dios que no hace acepción de personas. Todos son bienvenidos a la nueva realidad del Reino.

Todos son bienvenidos a la vida del Dios de Jesús. Así, entonces, la pregunta es para Jesús la manera preferida no solo de poner en duda los poderes humanos que se erigen como dioses, sino la forma preferida de acercarse al pueblo para escucharle y hacerle entender que Dios también ama aquellos excluidos y despreciados por los poderes imperantes. Puede decirse que es un cuestionamiento que posibilita la liberación, ya sea de las ataduras en la vida o las ataduras espirituales. Jesús pregunta para liberar. No es un cuestionamiento que humilla sino un preguntar que espera una respuesta. Esta respuesta puede ocuparse de liberar a aquellos que no han cuestionado antes sobre los aspectos de su vida.

2.3. Función magisterial en el corpus paulino

2.3.1. Ejercicio práctico magisterial en las cartas paulinas

Ahora corresponde realizar una mirada atenta, desde la perspectiva educativa, de los textos paulinos. Más que realizar una introducción a la literatura paulina o analizar detenidamente la teología contenida en ella, el presente capítulo quiere resaltar cómo el ministerio paulino y su concreción en el corpus textual paulino, es ya un ejercicio de desarrollo de la labor magisterial. En las cartas paulinas está implícito un marcado carácter pastoral y, por lo tanto, de instrucción y educación cristiana. Puede llegarse a la anterior conclusión cuando se realiza un balance autobiográfico de las cartas paulinas. En ellas resalta el hecho de que contienen, como recuerdo para las futuras generaciones, las tristezas, los anhelos, las alegrías, los viajes y las acciones del apóstol en su vida como misionero cristiano itinerante.

Y esos rasgos autobiográficos permiten ver en el corpus paulino un interés genuino de parte de Pablo en transmitir lo que ha sido dado anteriormente: la fe en Jesús, el Cristo de Dios. No solamente las cartas, también otros textos del Nuevo Testamento dan cuenta de que Pablo fue educado en los ambientes académicos griegos. Esto quiere decir que, ante la opinión pública era una persona de renombre y honor. Y a este elemento debe agregarse uno más. También fue educado, en cuanto a la religión judía, con la elite religiosa de la época. con estos dos elementos en cuento, puede decirse que el apóstol tenía una vida estable y de renombre. Estos dos ambientes constituían la base de la vida social de los judíos del primer siglo.

Por un lado, se buscaba el honor y respeto en la religión judía y por otro, los que tenían más posibilidades que otros, buscaban el honor con la constante interrelación con el mundo helenístico. Puede decirse, entonces, que Pablo era un privilegiado al tener acceso a lo mejor de ambos mundos. Pero algo ocurrió en la vida de este prometedor judío. Su vida dio un giro radical cuando su vida se vio interpelada por Jesucristo. No volvió a ser el mismo que era. Fue transformado, su vida de honor dentro del mundo greco-judío fue trastornada a una vida de honor según los parámetros del reino de Dios. Y es precisamente en este cambio de dirección en su vida donde empieza a encubarse esa vida consagrada a la labor educativa de aquellos quienes estuvieron atentos a escuchar su predicación.

Cristo se le reveló, y con esa revelación le fue mostrado el infinito amor de Dios a la humanidad. Si antes ponía su confianza en sus logros en la religiosidad judía, ahora su fe estaba en Jesús. Y, como consecuencia de esa fe, su vida estaba dedicada al anuncio del evangelio de Jesucristo. Su vida se centró, después del llamado de Cristo, en esa vida itinerante de anunciador de Jesús. Allá donde iba el apóstol buscaba anunciar a Jesucristo. El amor que le había inundado a él ahora quería que fuera expandido a quienes, como él, antes de conocer a Jesús, no habían escuchado la verdad que solamente proviene de Dios. Pero no se daría con el punto que se busca en este capítulo si solo se habla de esa labor de predicador itinerante.

Hay un elemento más que debe ponerse bajo la mirada atenta de la perspectiva educativa. Este es la labor de acompañamiento o pastoreo de aquellas personas que en sus viajes le escucharon y que, tras su partida de esos lugares, debían seguir siendo instruidas en la fe cristiana. Una vez que el

apóstol dejaba la ciudad en la que había predicado por algún tiempo, y en ella quedaban las personas que habían decidido seguir a Cristo, surgía la cuestión de cómo poder acompañarlos en el camino de Jesucristo. Ahora el apóstol ya no estaba entre ellos, pero seguía teniendo un alto grado de compromiso con ellos. Los llevaba en el corazón. Este es un ejemplo de profunda compenetración entre el apóstol y sus discípulos.

En cuanto a la relación entre Pablo y las comunidades fundadas por él, Brown (2002), dice que:

Pablo era su padre en Cristo Jesús (Santa Biblia RV, 1960, 1 Co 4.15; 1 Ts 2.11); sentía dolores como una parturienta hasta que Cristo quedará formado en ellos (Santa Biblia, RV, Ga 4.19), y era dulce con ellos como una madre lactante (1 Ts 2.7). Eran sus hermanos y hermanas. Incluso podía llamar a los filipenses (1.7) sus compañeros en el evangelio. Ellos hacían rebosar su alegría teniendo la misma mente en Cristo, unidos de corazón en el mismo amor (Santa Biblia, RV, 1960, Flp 2.2-5). (p. 593)

Pero la separación entre Pablo y las comunidades por él fundadas no fue un problema sin resolver para la intención paulina de fortalecer en la fe a los nuevos convertidos.

Ya se ha dicho que Pablo fue un misionero itinerante incansable. Su esfuerzo por predicar a Jesús no tiene comparación con otros misioneros cristianos. Se dijo ya, también, que su vida estaba consagrada a la proclamación de Jesús el Cristo. Pues bien, lo mismo puede decirse de su labor pastoral o de acompañamiento entre las comunidades cristianas formadas por él. Si era incansable en la predicación, no lo era menos en su actividad pastoral, a distancia, con las comunidades por él formadas. Se entregó totalmente a procurar que los recién convertidos llegaran a la madurez espiritual mediante su trabajo pastoral. Pero por qué era tan importante esa labor pastoral. La respuesta es sencilla.

La fe en Jesucristo no es una fe intelectual, no es algo que se cree y ya se resuelve el asunto. La fe en Jesús exige del creyente un compromiso de vida. Y este compromiso de vida no se centra en la actividad religiosa solamente, también tiene incidencia en todos los aspectos de la vida cotidiana

de la persona creyente. Por tal razón, las comunidades recientemente formadas por Pablo estaban necesitadas de una guía práctica para actualizar su nueva vida de creyente en las circunstancias de la vida diaria. Debido a esta necesidad Pablo también se convirtió en un maestro de las nuevas generaciones de cristianos. No solo anunciaba a Cristo, también enseñaba a los nuevos creyentes a vivir según Cristo reclamaba para sí.

Esta nueva vida de enseñanza y apoyo a la madurez de las comunidades esparcidas por el imperio romano puede ser verificada mediante el uso de verbos en las cartas paulinas. Estos verbos reflejan las múltiples formas con los cuales Pablo instruye a sus discípulos. La evidencia en la literatura paulina, de esa actividad magisterial, resulta muy clara. A lo largo de las cartas paulinas puede leerse que Pablo exhorta, ruega, desea, estimula, amonesta, da preceptos e instrucciones, ordena, enseña y da a conocer. Aunque no todos los verbos tienen la misma función, todos están relacionados con la labor educativa, ya sea para animar o para transmitir información. Ese dato muestra lo importante que resulta esta labor en estos textos.

En este sentido Barbaglio (1992), menciona que:

A los cristianos de Tesalónica les recomienda que progresen por el camino que les ha trazado anteriormente (Santa Biblia RV, 4.1-2). Para los creyentes de Filipo su palabra y su persona constituyen una norma de vida (4.9). Les enseña que hagan suyos los valores éticos de la mejor tradición humanista griega: “por último, hermanos, todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tenedlo por vuestro”. (p. 111)

Pero si las cartas paulinas ofrecen evidencia de la labor de seguimiento o acompañamiento de Pablo a los nuevos conversos, también ofrecen el tipo de relación entablada durante este seguimiento.

Esta relación no es la relación del maestro inalcanzable para sus discípulos. La intención de Pablo no es erigirse a sí mismo como el maestro de maestros. No busca tener seguidores porque esto puede repercutir para bien de su persona. No, absolutamente no. La intención de Pablo, como se

ha indicado anteriormente, está fundamentada en el amor de Cristo. Lo que él ha recibido quiero compartirlo con aquellos que aún no lo tienen. Por esta razón la relación educativa de Pablo y sus comunidades no es una relación “académica”. Más bien es una relación personal, directa, fundamentada en el amor. Y esta relación fundamentada en el amor queda evidenciada en sus cartas, pues en ellas Pablo hace uso de sustantivos como hermanos, padre, hijos de manera frecuente.

Con tanta familiaridad los usa, que los estudios de la literatura paulina han llegado a afirmar que esto es parte del estilo literario del apóstol. Por tal razón, ante estos vínculos de familiaridad que le unen con las comunidades paulinas, puede entenderse que los textos estén inundados de un fuerte carácter emocional y de un alto grado de sensibilidad afectiva. Pablo es alguien que enseña. Pero no lo hace por compromiso o por mera obligación. Su enseñanza está centrada en el amor. Lo hace porque ama a quienes él mismo a evangelizado. Su labor magisterial, registrada en sus cartas, tiene un condimento del que carecen muchos personajes de su época: el amor por Cristo que se convierte en amor de Cristo para con los otros. Pablo enseña, y esa enseñanza tiene como contenido fundamental la nueva vida en Cristo y como objetivo fundamental establecer en la nueva vida a los nuevos convertidos.

Barbaglio (1992), en este sentido enfatiza en que:

El sentido de responsabilidad por sus iglesias y el vínculo personal con ellas se conjugan en él estrechamente. Cuando tuvo que dejar Tesalónica ante la hostilidad del ambiente, no se queda tranquilo; le gustaría volver, pero se lo impiden obstáculos insuperables. Entonces envía desde Atenas a su colaborador Timoteo para confrontar y estimular a la joven comunidad de Macedonia (Santa Biblia 2 Ti RV, 2.17-3.5). Y cuando este vuelve con buenas noticias [...] recobra literalmente la vida (Santa Biblia RV, 2 Ti 3.6-8). Así pues, se decide a escribirles para expresarles toda su alegría, y «colmar las lagunas de su fe». (p. 114)

Mucho se ha insistido en el hecho que de las cartas de Pablo son textos ocasionales. Y esta definición apoya aún más el tema que se está tratando. Que las cartas respondan a hechos concretos en comunidades concretas resalta el interés del apóstol por formar para la vida diaria. Esta vida diaria debe ser vivida, ahora, desde los parámetros del reino de Dios. Que las cartas evidencian (Brown, 2002d), que fueron escritas para resolver problemas concretos en las comunidades resalta la labor pastoral paulina, pues se reconoce en ellas el esfuerzo por comprender teológicamente las vicisitudes que estaban viviendo, fruto de su vida diaria, las diferentes comunidades. Así, la teología ayuda al fortalecimiento de la fe cristiana.

Por esta razón, se debe enfatizar en que las cartas paulinas más que escritos teológicos son ensayos con propuestas prácticas para la nueva vida en Cristo. Y estas recomendaciones para la vida práctica solo pueden estar incluidas dentro de la categoría de labor magisterial o de enseñanza cristiana. Pablo, el gran teólogo de los inicios del cristianismo ha respondido como un maestro a las interrogantes que las comunidades le planteaban. Formar para la vida, este era, quizás, el objetivo fundamental de las cartas paulinas. Todo está orientado a que los creyentes sean formados en los valores que propaga la fe en Cristo Jesús. No hay otra razón por la cual se han redactado las cartas paulinas, todo va enfocado en la formación de los creyentes.

2.3.2. Enseñanza que transforma, exégesis de Tito 2.1-15, (Santa Biblia, RV, 1960)

Este pasaje que se desea clarificar resulta, sorprendentemente, íntimamente relacionado con el tema que aquí se viene analizando. Las palabras del autor de la carta reflejan con claridad la importancia de la educación cristiana. Por esta razón, resulta importante analizar este texto para encontrar en él claridad acerca de lo que acá se viene diciendo. Lo primero que salta a la vista no es la orden de enseñar, pues esto es algo que se debe realizar como tarea fundamental de aquellos que se dedican a apacentar la grey de Dios. Lo que resalta es el contenido que debe ser enseñado. La instrucción a Tito no es tanto que enseñe, sino que su enseñanza debe estar apegada a la sana doctrina. Ahí radica el punto de este pasaje.

Tito solo puede enseñar bien si su mensaje está de acuerdo con lo que Dios ha querido para su pueblo. Y lo que debe enseñar Tito es aquello que está relacionado con la vida correcta de los seguidores de Cristo. Tito debe enseñar a sus ovejas a vivir correctamente, es decir, vivir según los

valores del reino de Dios. En este sentido, el autor de la carta a Tito tiene en mente una sola cosa, recordar a Tito que debe ser fiel al mandamiento dado por el Señor Jesús en (Santa Biblia, RV, 1960, Mateo 28.19-20). Este mandato tiene por objetivo que se debe enseñar que guarden todas cosas que él ha mandado u ordenado. Por esta razón se dijo en el párrafo anterior que lo importante de lo dicho a Tito no es que enseñe, sino que enseñe lo que él ha aprendido. Y esto que ha aprendido son los mandamientos del Señor.

Pero no solamente se le recomienda a Tito que enseñe lo relacionado a la sana doctrina. Tal como se dijo, también esa enseñanza es una educación para la vida. Es decir, una formación práctica que tiene como fundamento vivir los valores del reino. Tito, como buen pastor, debe procurar que las ovejas a su cargo reciban el alimento sólido para llevar una vida decorosa delante de los hombres y cimentada en el conocimiento de la verdad de Jesús. Al primer grupo al que se recomienda que Tito les enseñe es a los ancianos. Aquí inicia la orden práctica. Si antes se señalaba el fundamento de la enseñanza, ahora se pasa a analizar la puesta en práctica de la verdad cristiana. Se le recomienda a Tito que a los ancianos se les debe llamar a una vida de madurez y la sabiduría, que solo la experiencia de los años puede proveerles.

En esas recomendaciones para los ancianos hay una que destaca por su importancia. Esta es la palabra paciencia. El término griego para esta palabra es *hipomone*, la cual tiene un significado bastante peculiar. Por esta razón se le debe prestar atención a este concepto. Esta palabra puede significar un tipo de resistencia firme y activa, contraria a la pura pasividad como se entiende hoy en día. Así, los ancianos no solamente deben esperar o padecer lo que la vida les va dando, sino que deben resistir activamente los retos que se les van imponiendo en la vida. También las ancianas son puestas como un grupo al que debe Tito enseñarles. De la misma manera que se le recomienda tratar a los ancianos según sus características, a las ancianas también debe tratarlas según deferentemente.

También las ancianas tienen sus propias luchas, sus propios anhelos y sus propias esperanzas. No se trata aquí de analizar cada una los elementos que se mencionan cuando se hace referencia a las ancianas, más bien se quiere destacar que como grupo, son consideradas por aparte. No se les incluye en la misma casilla que los ancianos, sino que se les toma según sus propias perspectivas.

Entre todas las prohibiciones que se mencionan sobre las ancianas hay un aspecto positivo, el cual sí se ordena que sea realizado. Las ancianas deben ser maestras del bien. No solamente se percibe a las ancianas como las que pueden fallar o que deben evitar hacer cosas malas. También las ancianas, si viven conforme a lo que Dios manda de ellas, están propensas a vivir desafíos y oportunidades especiales delante de Dios.

Dios también puede usar a las ancianas. También ellas pueden comportarse con sabiduría y experiencia, sobre todo cuando sirven de buen ejemplo para las mujeres más jóvenes. Así, las ancianas no están circunscritas a las cosas negativas, hay en ellas algo positivo. Y esto positivo puede llegar si viven de acuerdo con lo que Dios requiere de ellas. Y si se ha recomendado a Tito enseñar por separado a ancianos, lo mismo sucede con los jóvenes, sean hombre o mujeres. Hay también una diferenciación cuando se habla de jóvenes. Esto quiere decir que ambos no pueden ser educados, en el Señor, tal como lo fueron los ancianos. A las mujeres jóvenes se les recomiendan asuntos de casa. Así, las mujeres jóvenes están llamadas a ser prudentes y castas. Además, deben ser atentas y cuidadosas en su hogar.

Al referirse a la educación de los jóvenes hombres, se hace un llamado a la vida prudente. Aquí puede verse nuevamente el esfuerzo del autor de la carta por hacer práctica la vida cristiana. No interesa una reflexión sistemática sobre las verdades y conceptos cristianos, sino más bien una vida que sea coherente con el mensaje cristiano. Los jóvenes hombres deben ser prudentes. Ahí está el centro de la exhortación a los varones. Y en este punto es que el autor de la carta reclama de Tito que sea ejemplo a los jóvenes. Así, el maestro pastor no puede solo enseñar con su discurso, también su vida es parte de su contenido a enseñar. Tal como lo muestra la carta, a Tito se le requiere que sea una imagen en la cual puedan verse reflejados los más jóvenes.

Tito debe presentarse como ejemplo de las buenas obras que reclama el evangelio. Así, su enseñanza debía venir precedida por una vida de integridad, de doctrina sana e irreprochable para que no hubiera nada de lo cual se le pudiera reclamar. Es decir, Tito tenía que ser más que un buen maestro que sabe enseñar un contenido, más bien tenía que ser un buen ejemplo en todos los aspectos de su vida diaria. Dentro de este texto aparece un grupo más, es el de los siervos. Una vez más, se puede ver la diferenciación en la enseñanza con este grupo. Se toma en cuenta la perspectiva

de vida, los anhelos y deseos y las circunstancias que se puedan derivar de la función de ser siervos. Tito debe exhortar a los siervos a que se sujeten a sus amos. Y esta exhortación está encaminada por algunos asuntos específicos de la relación amo – siervo.

En esa dinámica de relación amo – siervo, los siervos en todo momento debían tener clara sus responsabilidades como cristianos, no podían desentenderse de ellas. Así, Tito no debía enseñar lo que como siervos debían hacer, sino lo que como cristianos debían cumplir en su función de siervos. En este sentido debe entenderse, entonces, que los siervos cristianos debían obediencia a sus amos en sentido limitado, pues la responsabilidad de mayor obediencia es a Dios. Y, aunque es necesario obedecer antes a Dios que, a los hombres, esto no implicaba que los siervos debían dejar de obedecer a sus superiores. Ahora bien, cuál era la razón de esta llamada a una vida coherente con el mensaje cristiano.

Aquí radica el fundamento de este pasaje. Las recomendaciones dadas a cada grupo en particular no tendrían ningún tipo de sentido si no dependieran de algo que les de orden y sentido. Este orden y sentido está aclarado en el mismo pasaje. Las ordenanzas y recomendaciones cobran vigencia precisamente porque se deben hacer por razón de ese sentido mayor. Todas las exhortaciones planteadas tienen sentido porque dependen de una sola cosa. Dios se ha manifestado para salvación de los hombres. Su gracia derramada sobre la humanidad es ahora la razón por la cual las ovejas a cargo de Tito deben buscar agradar a Dios. La gracia posibilita que los ancianos, las ancianas, los jóvenes, tanto mujeres como hombres y los siervos renuncien a la impiedad y a los deseos del mundo. Es a partir de la manifestación de la gracia que los seguidores de Cristo pueden vivir de manera justa y piadosa.

Puede entenderse, entonces, que la formación o enseñanza en los principios y valores cristianos es una enseñanza que transforma. Transforma pues procura un cambio de vida. No es solamente una retórica o una teoría, es un consejo práctico para vivir de manera diferente. Hacia ese punto debe dirigirse la enseñanza cristiana, hacia vidas transformadas. Pero esta transformación solo puede suceder cuando el contenido de esa enseñanza está apegada a la sana doctrina. Este pasaje de Tito promueve una posición educativa integrada, formativa y no solamente para dar instrucciones sobre cómo hacer cierta tarea. Estos son los temas sobre los cuales construye el diseño del programa

educativo de una iglesia, una escuela primaria, secundaria o universitaria: el alumno, el maestro, el contenido, las actividades de enseñanza; todo para la transformación de la vida. (Díaz, 2006, p. 16)

Así como Tito debía procurar exhortar a cada uno de los grupos de la comunidad que tenía a su cargo, la enseñanza cristiana debe procurar responder a las inquietudes de las personas dentro de su vida cotidiana. La enseñanza cristiana si no transforma vidas deja de cumplir su misión, puesto que esta está enfocada en que las personas dejen su anterior forma de vida y se amolden a la nueva vida en Cristo.

2.3.3. Aptos para enseñar, pastorado y enseñanza (Santa Biblia, RV, 1960, 1 Timoteo 3.2)

Si el Nuevo Testamento tiene presente que la educación cristiana implica un tipo de enseñanza que transforma, ahora se deberá analizar, siempre según el Nuevo Testamento, quienes deben ejercer esa labor de enseñar. Se debe decir, a manera general, que todo cristiano debe ser apto para enseñar. Pero cuando se hace referencia a esta generalización es necesario realizar unos matices. No se trata de que todos los cristianos deban estar formados en estrategias pedagógicas o estudiar alguna carrera de profesorado o de magisterio. Esta generalización tiene más que ver con el hecho de que todo cristiano debe estar formado en su doctrina cristiana básica para poder ejercer una buena defensa de su fe. Todo cristiano debe ser apto para realizar la labor de testificar de Cristo. Esta afirmación puede verificarse en Jds 3, 1 Pe 3.15, Heb 5.12. (Santa Biblia, RV, 1960)

Así, siguiendo con la generalización, el siervo debe ser apto para enseñar a quienes pastorea, los padres deben ser aptos para enseñar a los hijos que el Señor a puesto a su cargo. Es decir, se debe entender esta generalización como una acción de acuerdo con una función que todos aquellos que tiene esa responsabilidad deben cumplir. En este caso la generalización se refiere a la responsabilidad de todo cristiana de dar cuenta de su fe. Pero dentro de esa generalización resalta un punto concreto. Aquellos quienes tiene responsabilidad de ejercer la enseñanza, es decir, tienen un llamado específico para ejercer una función específica, deben estar capacitados para ejercer esa labor. Si es responsabilidad de todo creyente estar listo en todo momento para defender su fe, es responsabilidad de todo pastor de la grey de Dios capacitar en la fe a aquellos que están bajo su responsabilidad.

De lo dicho se desprende la siguiente cuestión: ser apto para enseñar, en el sentido no general sino específico y concreto, es un requisito que debe cumplir todo aquel que quiera servir como pastor u obispo. Cuando se hace referencia al término apto se debe considerar que debe estar capacitado, ser competente o estar calificado para realizar la labor de enseñanza. Ya aquí no hay referencia a una misión general que todo creyente deba cumplir, sino una labor específica que debe realizar una persona específica. Pero, más que poner el énfasis en que sean personales de una índole especial, se debe pensar en que sean personas capacitadas para ejercer la función. Este elemento es importante comprenderlo, pues tal como se vio en el capítulo dedicado a la labor magisterial en el Antiguo Testamento, también en el Nuevo Testamento hay personas que deben cumplir la función de transmitir a las futuras generaciones lo dado con anterioridad (Lugo, 2003).

El pastor, maestro u obispo no solo debe tener la buena intención de querer enseñar, sino que también debe estar capacitado para ejercer esa función (Wilkinson, 2003b). Querer y tener la competencia para hacerlo deben ir de la mano. Pero hablar de la capacidad para enseñar también puede pervertir un poco la función del pastorado o enseñanza. No solo se debe considerar la capacidad o la competencia para hacerlo, pues entonces se reduciría la labor pastoral a una mera técnica pedagógica de transmisión de conocimientos. Esto quiere decir que no solamente porque una persona sabe cómo enseñar se le debe dar la libertad de ejercer la enseñanza bíblica. Si la labor pastoral se reduce a una cuestión técnica, que cualquiera que tenga la capacidad de realizarla puede ejercer esa labor, el pastorado se reduce a una cuestión de mera búsqueda de personal técnico.

Para evitar esta problemática se debe ver la capacidad de enseñar como uno más de los requisitos que debe cumplir quien anhela pastorado, pero no es el único. Y es la misma palabra de Dios quien ayuda a ejercer un juicio crítico sobre quienes ejercen esa labor de enseñanza. En el texto bíblico aparece el término *didaskalia*, el cual es utilizado para referirse a la labor de enseñanza. Pero la particularidad de este vocablo es que a la vez que refiere a la labor de enseñar, también contiene dentro de sí la definición de lo que se enseña. Es decir, ser apto para enseñar implica saber qué es lo que se va a enseñar. Por eso no es solo la labor técnica de enseñar sino conocer las verdades bíblicas que se deben enseñar. Solo puede enseñar quien sabe los contenidos bíblicos que se deben enseñar.

Vemos afirmada esta aseveración en 1 Timoteo 3.6: “Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad” (Santa Biblia, RV, 1960). Por esta razón no debe ser enfatizado solamente la labor de la enseñanza, también se debe enfatizar en el contenido de lo que se está enseñando. Así, pues, según el Nuevo Testamento no solo se debe cumplir con la capacidad de saber enseñar, sino también con el hecho de estar formado en las verdades bíblicas. De ahí se sigue que todo ministro antes de ser ministro debe ser un buen creyente. Pero sobre todo debe ser un hombre que enseñe sobre todo con el ejemplo, puesto que la verdad bíblica no es una teoría sino una forma de vida.

Según 1 Pe 5.3 el pastor debe enseñar “no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (Santa Biblia, RV, 1960). Ser ejemplo, esto es lo fundamental en el texto bíblico. Y solo se puede ser ejemplo si se sabe ser imitador de Cristo, y solo se puede ser imitador de Cristo si se sabe lo que él ha pedido a todos aquellos que lo siguen. Una vez más se demuestra la relación que existe entre saber enseñar y saber qué es lo que se debe enseñar. No existe posibilidad alguna de que aquel quien quiere enseñar pueda instruir a otros si el mismo no tiene la práctica de lo enseñado. Apto para enseñar, entonces, es un requisito para todo aquel quien quiere ejercer el pastorado. No hay otra manera de llevar a cabo dicha labor, pues el pastor de la grey de Dios tiene la obligación de alimentar a su rebaño.

En este sentido la función magisterial del pastor es una de las principales funciones que deber realizar. No puede liberarse de esta tarea, pues tiene la responsabilidad delante de Dios de llevar el alimento espiritual a todos aquellos que están bajo su cargo. Esta labor de enseñanza está circunscrita a dos elementos fundamentales, los cuales servirán de guía o fuente para la labor magisterial del pastor. Estos dos elementos son: amar la verdad y enseñar la palabra. El primero de ellos, amar la verdad, tiene relación directa con la fuente de la cual ha nacido la fe cristiana: Jesucristo. Amar la verdad es enfatizar hasta el cansancio que es Cristo quien gobierna la iglesia y las vidas de las personas. Amar la verdad es centrar los esfuerzos por llevar a las ovejas a la luz del amor de Cristo. Y esta verdad solo puede ser amada a través de la Palabra de Dios.

Este es el segundo aspecto que se mencionaba unas líneas atrás. Amar la verdad y enseñar la Palabra de Dios son los pilares de la labor magisterial del pastor. Una no puede estar separada de la otra. Ambas se complementan y, al realizar ambas, la labor del pastor queda aclarada desde la Palabra de Dios. En este sentido puede decirse que la edificación del cuerpo de Cristo, sobre el fundamento que es Cristo, depende directamente de la labor magisterial de los pastores. Ellos están llamados a transmitir la doctrina de la fe cristiana a quienes están a su cargo. Por esta razón, los maestros pastores deben esforzarse hasta alcanzar la seguridad de que las ovejas que están a su cargo han sido bien formadas en cuanto a la fe cristiana.

Su principal preocupación debe estar en la edificación de los miembros que han sido puestos a su cargo por Dios. Ahora bien, esta enseñanza puede tomar múltiples formas. No que haya diferentes contenidos de enseñanza, pues el contenido es Cristo. Cuando se dice múltiples formas se hace referencia a la manera en que los pastores deben transmitir esa enseñanza. La enseñanza puede ser llevada a cabo mediante el pulpito, la escuela dominical, los grupos o células en casa y otras formas más. Pero siempre, en cada una de estas mediaciones de enseñanza bíblica, debe prevalecer lo fundamental: se predica a Cristo y lo concerniente a la fe en él.

Sin importar con qué forma se lleve a cabo la enseñanza bíblica, si por medio de clases o predicaciones o sermones, lo importante es que la luz del evangelio sea enseñada a quienes no la conocen. Y si ya conocen el evangelio, lo que debe ser enseñado son las verdades que cimientan la fe en Cristo. No hay una buena enseñanza bíblica si Cristo no es el centro de ella. Por tal razón resulta importante la aclaración del vocablo didaskalia que se hizo con anterioridad. Pues esto aclara que no solamente es responsabilidad del pastor saber enseñar, es decir, estar al día con las técnicas pedagógicas o retóricas del momento, sino también tener un conocimiento profundo de las verdades bíblicas para poder transmitir las tal y como él la ha recibido.

Y poder transmitir lo que ha recibido implica tener conocimiento de las verdades bíblicas. Lo único que debe y tiene que enseñar el pastor maestro es el consejo de Dios. A esto debe apuntar toda la enseñanza en la iglesia. Y el consejo de Dios solo puede estar contenido en la revelación bíblica. No hacen falta personajes inspirados que reciban revelaciones especiales, hacen falta pastores maestros que tengan la responsabilidad de estudiar a profundidad la verdad bíblica. Se debe decir

sin ningún reparo, ¡el pastor debe estudiar con ahínco y esfuerzo las Escrituras! Y esto es así por la simple razón de que nadie puede enseñar lo que no sabe. Y si no sabe de la Biblia, quizá este enseñando algo no bíblico.

Ninguno puede decir algo que no sabe cómo decirlo. Esto implica que el pastor maestro debe transmitir la palabra fielmente, sin adulterarla. Y esto solo quiere decir que debe retener la palabra tal como le ha sido enseñada. Esto puede corroborarse en los textos de Santa Biblia, RV, 1960, Tito 1.9 y 2 Timoteo 1.13. Solo siendo retenedor de la palabra de verdad el pastor maestro puede diferenciar las enseñanzas perversas que pueden causar no solo división dentro de su iglesia, también aquellas enseñanzas que pervierten, aun en grado mínimo las verdades cristianas. Solo teniendo conocimiento de la verdad bíblica puede el pastor maestro estar atento a las herejías que tratan de entrometerse en la doctrina cristiana.

Desde luego, los ancianos no tienen que enseñar todas las clases, pero ellos sí se encargan de ellas, pues son responsables por el arreglo mismo de las clases, como también por la selección de maestros, materiales que se usen, etc. En fin, son los obispos, los supervisores, de la congregación. Si bien el pastor maestro no debe ser el único que enseña, bajo su responsabilidad queda la capacitación y la supervisión de todos aquellos a quienes les es delegada la responsabilidad de enseñar dentro de la iglesia. El pastor maestro no puede estar en todas las actividades de enseñanza, pero puede ejercer control sobre cada una de ellas. Y no solo puede sino debe ejercerlo, pues delante de Dios él es responsable del alimento de las ovejas.

2.4. Educación cristiana

2.4.1. Importancia de la historia de la educación cristiana

Se deberá iniciar indicando que la educación cristiana ha sido parte integral de la iglesia desde sus mismos inicios. Iglesia y educación cristiana son dos elementos inseparables, pues uno no podría existir sin el otro. El crecimiento de la iglesia dentro del imperio romano no puede entenderse sin creyentes que, anclados sólidamente en su fe, hayan estado dispuestos a incluso entregar su vida. Y solo se puede entregar la vida cuando se está seguro de en qué se cree. Y a esta seguridad solamente se puede llegar cuando se sabe en qué se cree. Por esta razón, si se entiende la educación cristiana

como el esfuerzo siempre presente dentro de la naciente iglesia, de formar en la doctrina sobre Jesús a los nuevos convertidos, la labor educativa siempre ha estado presente dentro de la iglesia.

Los catecúmenos eran instruidos en la fe antes de dar el paso del bautismo, y una vez realizado el bautismo quedaba refrendada su adherencia al grupo de seguidores de Cristo. Por esta razón era importante que los bautizados conocieran las ideas básicas del cristianismo, pues solo así podían enfrentarse al mundo romano y estar seguros de su fe en Jesucristo. Pero antes de la iglesia cristiana se debe ubicar la labor de enseñanza realizada por Jesús. Más que desarrollar el tema de esa labor, se quiere mostrar la importancia en la historia de la educación cristiana de la labor educativa de Jesús. En capítulos anteriores se habló de la labor magisterial de Jesús, tal como está registrada en los evangelios.

Ahora lo que se quiere destacar es el hecho de poner a Jesús como el motor de la educación cristiana en la historia de la iglesia. El maestro de maestros fundó la actividad de transmisión de los valores del reino a las futuras generaciones. Jesús es la base bíblica para fundamentar la labor educativa cristiana. Y no solamente esto, la educación cristiana es personificada en él mismo. La educación cristiana se define de manera personal en Jesús. No es que Jesús haya educado, es que Jesús mismo es la educación por excelencia. Jesús abrió una nueva forma de transmitir los valores y los mandamientos de Dios. Solamente en Jesús encuentra sentido la actividad formadora en la iglesia cristiana. Jesús es el contenido y la acción educadora al mismo tiempo.

Jesús fue el maestro por excelencia, pero Jesús también es lo enseñado por excelencia. Jesús es quien muestra el ejemplo de cómo enseñar, pero también es el contenido de lo que debe enseñarse. Jesús se convierte en fundamento de la acción educadora pero también en fundamento del contenido que debe enseñarse. Ahí donde la enseñanza meramente humana tocó su fin, Jesús abrió un nuevo horizonte de formación. Jesús mostró que el ser humano puede ir más allá de la mera realidad visible. Y la iglesia primitiva, como buena receptora de esta labor magisterial, logró adaptarse a la relación entre ser iglesia y formación en la fe. La iglesia naciente no sucumbió al engaño de no necesitar formación, más bien persistió y perseveró en la formación. La fe venía asociada a la enseñanza del contenido de esa fe.

Así, para la iglesia cristiana eran importantes dos elementos relacionados con la educación cristiana:

- Creer fundamentado en la verdad, es decir, ser conocedor de la doctrina correcta. Anclarse en la verdad y saber que se está en la verdad. La iglesia era consciente de que era depositaria de la verdad revelada, por tal razón creía deber suyo formar a las futuras generaciones en la ortodoxia evangélica.
- Pero no solamente se debía creer como aceptación de una teoría; se combina creer y comprender. La creencia iba emparejada con una correcta forma de vida, es decir, una práctica correcta del ser cristiano. Entonces, si la doctrina correcta era la ortodoxia, la acción práctica correcta es la ortopraxis.

Estos dos elementos debían conjugarse, y solo cuando eran correctamente conjugados un cristiano podía ser reconocido como verdadero seguidor de Jesús. Por esta razón, porque no puede haber práctica correcta sin ser corroborada por una doctrina correcta, es que era necesaria la formación de los nuevos convertidos. Solo aquellos que habían aprendido lo que verdaderamente significa ser seguidor de Jesús podían dar testimonio de su nueva vida. Solo quienes eran instruidos en la fe podrían actuar como verdaderos creyentes en Jesús. Pero dentro de la historia de la educación cristiana hay un punto que marcó un cambio radical en la formación de los nuevos convertidos y la instrucción en las verdades doctrinales de los ya conversos. Este punto fue la reforma protestante del siglo XVI.

Este fue un movimiento que, centrado en la Palabra de Dios, provocó cambios no solo a nivel de los sistemas religiosos imperantes, sino también en los sistemas políticos y económicos de la época. La obra de Martín Lutero nunca se valorará a cabalidad. Este exmonje agustino, gracias a su compromiso con la Palabra de Dios, logro realizar grandes cambios en la educación doctrinal. Entre sus logros puede destacarse la importancia de la formación de las nuevas generaciones en su lengua materna, dejando a un lado el latín oficial de la iglesia; promovió la enseñanza a los niños; pero, sobre todo, impulsó la lectura de la Biblia en todos los cristianos.

Hasta ese momento la iglesia oficial había restringido la lectura de la Biblia solo a los obispos, ni siquiera los monjes tenían acceso al estudio de la Palabra de Dios. Sus propuestas no solo incluyeron la edición religiosa dentro de la iglesia, también tuvo amplitud de visión y quiso reformar la educación en general. Martín Lutero como teólogo, pensador, interprete e interventor en la historia, como otros actores de la reforma del siglo XVI incide hasta nuestros días en el contexto universal, Latinoamérica y el contexto guatemalteco; pero falta aún, muchos ven al ilustre reformador como figura y no como educador.

Estaba convencido que era necesario mejorar la educación universitaria, pues esto a la postre redundaría en una mejor preparación de los ministros en el estudio bíblico y en la predicación de la Palabra de Dios. Y puesto que era necesaria esta formación, llamaba a las ciudades y sus dirigentes a mantener económicamente las universidades y escuelas para que los jóvenes pudieran ser instruidos. Pero quizás el elemento más determinante en pro de la educación llevado a cabo por Lutero es el esfuerzo radical de distribuir textos impresos (recuérdese que para ese entonces la imprenta era una de los inventos más importantes y recientes) que incluían ilustraciones, con los cuales el pueblo en general pudo iniciar a alfabetizarse.

Esto, a la postre, traería el resultado de que más personas tuvieron acceso a la lectura de la Biblia. Pero esta lectura de la Biblia provocaría también que las personas quisieran estudiar la Biblia, con lo cual inicio un proceso de acercamiento al texto bíblico caracterizado por un estudio más profundo y sistemático de la Palabra de Dios. Pero la reforma protestante no solo dejó el legado de Martín Lutero. Otro de los reformadores, Juan Calvino, también realizó una labor en pro de la educación en Suiza. El mismo fundó una escuela, la cual con el transcurso de los años se llegó a convertir en una universidad que tenía como tema central el estudio de la Biblia. Puede verse, entonces, que la labor educativa de los reformadores traspasó las fronteras eclesiales.

La formación en la doctrina de los fieles cristianos fue llevada incluso a las aulas universitarias, con lo cual el proceso formativo surgido dentro de la misma iglesia fue adaptándose a ambientes no eclesiales. Otro elemento importante dentro de la historia de la educación cristiana es el nacimiento de la escuela dominical. Hoy en día es tan “natural” el uso y el significado de la escuela

dominical, que muchas veces no se pone atención a cómo pudo haberse formado la idea misma de escuela dominical. En el proceso de nacimiento de la escuela dominical juega un papel fundamental un personaje llamado Robert Raikes. Este pertenecía a la iglesia anglicana. Un día se dio cuenta que los niños pobres de su ciudad no tenían acceso a una enseñanza básica que les ayudará a formarse para la vida. Estos niños, que estaban sin ninguna ocupación pronto se convertían en maleantes o viciosos, y eran despreciados por la ciudad.

Por esta razón, un día se decidió a realizar una actividad en favor de estos niños. Un día organizó una actividad para algunos niños que le ayudaban a vender periódicos, mostrándoles la importancia de estudiar algo que les fuera útil para su desenvolvimiento dentro de la vida de la ciudad. Pero no solamente se centró en eso, también les exhorto acerca de la necesidad de llevar una vida moral correcta. Pero hubo algo que marcó aún más a aquellos niños, les enseñó a leer, y con esto la vida de los niños fue transformada totalmente. El siguiente domingo tuvo el doble de asistencia a su escuela, y en los siguientes días la cantidad de niños fue aumentando. Ante el incremento de la cantidad de “estudiantes” se vio en la necesidad de organizar varias clases y además solicitó la ayuda de otras personas para poder atender estas clases.

Siete años después del inicio de su escuela los domingos, esta era recomendada incluso por los obispos de su localidad. Lo importante de estas escuelas fue que el libro que era leído por los niños era la Biblia. Su idea fue seguida en otros lugares, extendiéndose por Europa e incluso por los Estados Unidos. Estas escuelas dominicales nacieron como centros de prevención de vicios y de apoyo a la formación de las nuevas generaciones que eran de escasos recursos. En la época actual las escuelas dominicales, si bien ya no realizan la función de enseñar a leer y a escribir, siguen siendo uno de los mejores lugares para transmitir las verdades bíblicas. La fe en Jesucristo debe ser compartida a todos, pero también la doctrina sobre la fe en Jesucristo debe enseñarse a los ya conversos. En este sentido es como las escuelas dominicales cumplen su función, pues se han organizado de tal forma que cada uno de los creyentes recibe la palabra de Dios acorde a su edad.

2.4.2. Enseñanza cristiana y discipulado

Luego del recorrido por los capítulos anteriores, ahora el esfuerzo se dirige a establecer una relación entre la enseñanza o educación cristiana con el proceso de discipulado. Ambas cosas podrían parecer diferentes, pero realmente apuntan a una sola y misma cosa. Es desde el mismo texto bíblico que se pueda plantear esta unanimidad de sentido entre ambos elementos. Para poder realizar esta relación es necesario revisar un texto clave en el Nuevo Testamento. Este texto es el que aparece en (Santa Biblia, RV, 1960 Mateo 28.19-20). No se va a entrar a analizar el texto desde la perspectiva de la misión, como generalmente se analiza. Tampoco se trata de hacer un comentario palabra por palabra para clarificar el sentido general del texto.

La lectura que se propone del texto pasa más bien por analizar el verbo principal que aparece en la idea fundamental de estos dos versículos, y los verbos auxiliares que dependen de este verbo principal. El verbo principal, *haced discípulos*, es un verbo conjugado en modo imperativo. Es decir, se está ordenando que se realice una acción. En este verbo se encuentra el fundamento de estos versículos, pues con él se quiere dar a entender lo que se está ordenando. La ordenanza es hacer discípulos, no hay más que discutir sobre esto. No hay motivos para interpretación de esta ordenanza, pues es clara y está enfocada en el objetivo que se quiere. Este verbo está relacionado con los otros verbos que aparecen en estos versículos.

Pero no es una relación solamente contextual. No están relacionados solo porque aparezcan en el mismo texto, hay una relación todavía más cercana entre estos verbos. Y esto es lo que se quiere expresar en este capítulo. Se trata de descubrir la relación existente entre los verbos. Si *haced discípulos* es el verbo principal, los verbos auxiliares de este son *bautizándolos* y *enseñándolos*. ¿Cómo puede llegarse a la conclusión de que son verbos auxiliares? A simple vista podría decirse que son verbos que indican dos acciones distintas a la de hacer discípulos. Con lo cual se tendrían tres momentos o etapas del proceso de predicar el evangelio. Pero cuando se hace un análisis gramatical de estos verbos salta a la vista un detalle fundamental.

Estos verbos, en griego, están dentro de la categoría de los participios. Su principal característica es que dependen de un verbo que les da sentido. Son verbos que explican una acción principal. En este caso la acción principal es hacer discípulos. *Bautizando* y *enseñando* explican la acción

principal. ¿Qué quiere decir esto? Básicamente la idea del griego es que hacer discípulos no es algo diferente a bautizar y enseñar, sino que estos dos verbos indican cuál es la forma correcta de hacer discípulos. Se hace discípulos cuando se enseña y se bautiza. Por esta razón, puede decirse que enseñar y discipular con la misma función. Se discipula enseñando, cuando se enseña se está discipulando.

Discipular no es un proceso distinto de enseñar, más bien enseñar es una acción que va incluida en el discipular. ¿Cómo se hace discípulos? Enseñando y bautizando. Este es el sentido de estos verbos en este pasaje. Por tal razón puede decirse que discipular y enseñar son lo mismo. No se puede hacer discípulos si no se les está enseñando. En este pequeño detalle se fundamenta la importancia de la educación cristiana, pues solamente educando en las doctrinas fundamentales del cristianismo es como puede llevarse a cabo el discipulado de los seguidores de Cristo (Díaz, 2006; Wilkinson, 2003b).

2.4.3. El ministerio educativo en la iglesia

De lo visto hasta acá se desprende que la iglesia cristiana tiene la necesidad de llevar a cabo un ministerio educativo. Y está en la necesidad de tenerlo pues la iglesia, como cuerpo de Cristo, realiza la labor de enseñar a las nuevas generaciones los mandamientos y estatutos del Señor Jesús para sus vidas. Solo mediante el proceso educativo puede desarrollarse un verdadero discipulado, es decir, formar genuinos seguidores de Jesús. La labor educativa cristiana es la responsable de que los cristianos profundicen en su fe, y que puedan dar cuenta de esa fe al mundo en el que viven y testifican de Cristo. Pero la labor educativa no solamente ayuda a dar cuenta de la fe, también ayuda a formar cristianos que puedan tomar decisiones para su vida cotidiana basadas en lo que Dios manda.

Y, puesto que la responsabilidad de la educación cristiana es formar a los hijos de Dios en su fe, debe intentar ser lo más efectiva posible. Las verdades bíblicas deben ser transmitidas de la manera más eficiente posible. No se está diciendo que se deba suavizar la palabra de Dios, sino que la verdad bíblica debe ser transmitida tomando en consideración los recursos disponibles para sacar de ellos el mejor provecho. La eficiencia en la utilización de los recursos solo puede llegar a partir de asumir con responsabilidad la educación cristiana. Esta responsabilidad implica que se debe

planificar seriamente la labor educativa en la iglesia. Nunca será suficiente el esfuerzo que se haga por mejorar la labor educativa en la iglesia, pues ha quedado demostrada la importancia radical de esta labor dentro de la iglesia.

En este sentido Díaz (2006), sugiere que:

el principio organizador funciona independientemente de quiénes son los maestros y los alumnos participantes en el proceso de la enseñanza y aprendizaje. Tampoco importan mucho la cultura, el contexto sociocultural o la geografía en la cual se dé el evento educativo. (p. 86)

De esta cuenta se debe tener presente que la educación cristiana siempre debe tener una intencionalidad u objetivo claro. No se trata de ir sacando la tera sino más bien de planificar, trazar metas y objetivos y posteriormente evaluar si estos se han alcanzado. No importa qué tipo de actividad se realice, ni con que grupo se esté trabajando, la educación cristiana siempre debe tener un objetivo claro y una planificación cuidadosa para optimizar recursos.

2.5. Función magisterial en la Iglesia evangélica

2.5.1. ¿Enseñanza bíblica o entretenimiento?

No es un secreto que, dentro de la cultura de hoy en día, uno de los aspectos que más resalta en los individuos es la sensibilidad. Lo que dicta las razones últimas para la toma de decisiones en las personas de la época actual es el sentimiento. Pero el sentimiento entendido en el sentido, no de amor y desamor, sino de sensibilidad, de experiencia sensorial. Es decir, que lo que se siente, lo que se experimenta mediante la sensación se ha constituido en uno de los criterios fundamentales para validar la experiencia y los valores. Todo esto viene relacionado con la cuestión de por qué se toman estas o aquellas decisiones. Lo que al final de cuenta vale para la decisión final ante algo que se debe escoger es el sentirse bien. Si la persona se siente bien con algo, eso se convierte en el criterio fundamental para decidir por esa opción.

La sensación, lo que se percibe a través de los sentidos se presenta, entonces, como la tabla de medir con la cual se validan las demás cosas. Si se siente bien, entonces está bien realizarlo. Esta cuestión juega un papel fundamental en la vida de las personas. Y, puesto que la sensación es uno de los valores fundamentales de la vida cotidiana actual, el entretenimiento se ha constituido en una de las opciones principales para satisfacer esa necesidad. Si sentirse bien es la meta, el entretenimiento es el camino que conduce a esa finalidad. Hoy está disponible esta moda, mañana está la otra. Y en este ir y venir, se va dando prioridad a la satisfacción del sentimiento. Y no solo las modas, también hay otras clases de distracciones y entretenimientos que ayudan a paliar esa necesidad de satisfacción de la sensibilidad humana.

Existe un menú variado de ofertas de entretenimiento. Pero el problema fundamental no es esa variedad, sino la facilidad con la que cada una de esas opciones puede presentarse como la meta final de la vida de las personas. Hay mucho qué escoger y, por lo tanto, se puede cambiar de prioridades así de fácil como escoger entre tantas variedades de un menú. Y una vez más se debe afirmar que no es el problema fundamental el hecho de que las personas tengan la libertad para escoger. Lo que realmente debe llamar la atención es el hecho de que cada una de esas opciones puede convertirse en el valor central para la persona. Así, lo importante para la persona no son los valores y principios reales sino esa distracción o entretenimiento que se ha constituido en el centro de su propia vida. En esto radica el problema fundamental.

Según Donner (2012),

la iglesia en América Latina es particularmente susceptible al impacto de la posmodernidad. Por lo general es una iglesia sin sentido histórico. Es una iglesia amnésica, sin memoria de sus propias raíces, y, por lo tanto, se encuentra en una permanente crisis de identidad. Esta iglesia se caracteriza, muchas veces, por una sospecha de la teología a favor de la práctica; por la pérdida de los distintivos denominacionales y la proliferación de iglesias independientes; por la vulnerabilidad a las olas, modas y herejías que nos llegan por la globalización; por la acogida a nuevos estilos exegéticos. (p. 59)

¿Y por qué esto es el problema fundamental? Por la simple razón de que los valores se vuelven tan cambiantes como la última opción escogida y que, si el día de mañana ya no agrada, se puede cambiar. Los valores se vuelven cambiantes según la persona se sienta bien con ellos o no. Esto sucede puesto que debe recordarse que el sentimiento es lo fundamental. Lo que la persona valora es lo que le hace sentirse bien. Así, esta cuestión de la experiencia sensible y del entretenimiento tienen que ver con una cultura que no quiere sustentarse en principios y valores inmutables. Atenerse a unos principios que no cambian, tal como los que aparecen en el texto bíblico, es una opción que se presenta como poco atractiva y que no produce la experiencia agradable que sí brindan las experiencias de entretenimiento.

De esta cuenta puede decirse que la educación cristiana está compitiendo directamente con la oferta de entretenimiento de la cultura actual: deportes por televisión, cine, etc. Pero la competencia de la educación cristiana no se da solamente contra la cultura del entretenimiento extra eclesial. También dentro de la iglesia se ha establecido una especie de mundo del entretenimiento cristiano o de la distracción intraeclesial. Así, cosas que resultan superficiales o de poca importancia para el crecimiento en la fe, se presentan como lo más importante dentro de la liturgia eclesial. La misma educación cristiana compete con movimientos o eventos de índole de la distracción más que de formación.

Nuevamente Donner (2012), con relación a la problemática actual expresa que:

lo que era antiguamente la ética del trabajo de los protestantes se ha reemplazado hoy en día por el evangelio de la prosperidad. Somos iglesia de la sociedad de consumo y hemos decidido que el consumo es la voluntad de Dios para nuestras vidas. Dios quiere nuestra prosperidad y existe un ejército de predicadores ambulantes, tele-evangelistas y otros, para decirnos cómo alcanzar esa prosperidad. Para la mayoría de éstos, un paso importante para alcanzar la prosperidad consiste en el apoyo generoso al mismo predicador. (p.60)

Así, dentro de la misma iglesia se buscan formar más la vida sensorial que la espiritual. Lo fundamental dentro de la iglesia se vuelve tener entretenidos a los miembros y no llamarles a un verdadero arrepentimiento y una sana formación en la doctrina cristiana. Puede decir que importa más el número de miembros que vidas cristianas genuinas en los miembros de la congregación. Hasta podría pensarse que, si los miembros de la iglesia se sienten bien, en el sentido de vivir experiencias agradables de entretenimiento, Dios está presente entre ellos. Cuando la verdadera razón de ser de la iglesia debería ser predicar a Cristo crucificado como camino de salvación. Y la consecuencia que se deriva de esto es la dificultad de educar en principios y valores no cambiantes a una cultura que suele cambiar de opinión según su propio sentimiento de bienestar.

Al ser humano de hoy, acostumbrado a vivir entretenidamente, le parece incoherente que se le exhorte a vivir no según sus sentimientos sino según los mandamientos divinos. La enseñanza bíblica que llama a esforzarse y ser valiente en caminar según los principios de Dios, queda obsoleta a una cultura que cree que no tiene por qué esforzarse más allá de lo que su propia sentirse bien le diga. Lo válido por siempre no resulta atractivo para una vida de entretenimiento y de constante cambio. Dios no cambia, sus mandamientos tampoco, pero el ser humano de hoy no conoce otra cosa más para satisfacer su propia sed de entretenimiento que el constante cambio. Solo cambiando constantemente alcanza a satisfacer su propia expectativa de sentirse bien.

Pero Dios no ha llamado a los hombres a sentirse bien, sino a obedecer sus mandamientos aún en medio de un mundo malo y perverso. De esta cuenta se debe tener presente que, si el valor principal para los seres humanos de hoy es la pura sensibilidad, la formación en principios y valores eternos será una ardua tarea. Pero, aunque sea una tarea complicada, no se debe evadir, pues es a lo que la iglesia ha sido llamada. Debe recordarse lo que se dijo sobre ir y hacer discípulos: no puede haber verdadero discipulado si no hay una verdadera educación cristiana. Así, la educación cristiana y todos los involucrados en ella deben enfatizar en que se debe formar a los miembros de la iglesia en la fe una vez dada a los santos. No hay otro camino hacia una iglesia sana que la educación cristiana.

2.5.2. ¿Formación o información?

Como cristianos debe afirmarse que la única fuente de la cual se puede recibir el alimento sólido en la fe cristiana es la Biblia. En la revelación bíblica se contiene todo lo necesario para la edificación de los seguidores de Cristo. En ella habla el creador del universo, revelándose al ser humano como ese Dios que quiere y está en todo momento junto a él. Comúnmente se ha utilizado la frase *el manual del fabricante* para referirse al texto bíblico. Pues la fe cristiana afirma que en él se contiene todo lo necesario para que el ser humano pueda llevar una vida conforme a su diseño original. Y esto es así, puesto que el mismo que creo los cielos y la tierra es el mismo que se ha mostrado al hombre para enseñarle cómo debe vivir según la voluntad divina.

Así, puede decirse que en el texto contenido en los libros de la Biblia es Dios mismo quien habla, es decir, el mismo creador del ser humano es quien le está buscando para tener una relación con él. Puede decirse que la revelación contenida en el texto bíblico conoce mejor al ser humano que él mismo, pues ha sido escrita por aquel que lo formo desde el vientre de su propia madre. El que es todo sabiduría y amor se ha revelado al ser humano para mostrarle cual es el mejor camino que debe andar en su vida aquí en la tierra. De esta cuenta, nunca será muy grande el esfuerzo que realicen los seres humanos para tratar de entender lo que los autores bíblicos quisieron expresar. Es decir, intentar conocer qué quisieron decir los escritores humanos que pusieron letra humana a la revelación divina.

Solo desde el texto bíblico se puede tener un punto de partida, genuinamente cristiano, para la formación de las nuevas generaciones. Así, parte de esa instrucción o formación en las verdades bíblicas tiene mucho que ver con los procesos de exégesis e interpretación bíblica. No se debe escatimar esfuerzos en el intento de comprensión de los mensajes contenidos en la Biblia. Dios se ha revelado a través y en medio de la historia, por lo cual se debe tener presente que todo análisis de los textos bíblicos deberá tomar en cuenta lo que puede haber cambiado a través de la historia. No es que Dios cambie, eso se debe aclarar hasta el cansancio, pero sí cambia la forma de comprender ciertas verdades que han sido dadas al ser humano en determinados contextos históricos y por lo tanto deben interpretarse.

Como se ha dicho, solo a partir de esa revelación puede realizarse una genuina educación cristiana. En la Biblia se encuentra el fundamento, este no cambia, es eterno. Pero es tarea de los que se dedican a educar a las futuras generaciones la de elaborar, sobre el fundamento de esa revelación, los planes educativos, los contenidos formativos y las actividades de aprendizaje para instruir a los santos. Pero se debe recordar que lo que no cambia es la revelación de Dios dada al hombre, pero lo que “elaboramos sobre este fundamento será algo humano y falible, algo que necesitará ajustes, reformas y cambios en el camino... no se trata tanto de elaborar filosofías completas, sino más bien de renovar nuestro entendimiento, de cambiar nuestros hábitos mentales” (Donner, 2012c p. 28).

Por esta razón, la tarea fundamental de la educación cristiana será la de tener siempre como punto de referencia para la formación de todo plan educativo en la iglesia, las pautas bíblicas que ayuden a verdaderamente formar a los santos. No importa que tan técnicamente válido pueda estar un programa educativo, si este no cumple con el requisito de moldear el contenido en referencia a la Palabra de Dios, este no servirá de mayor cosa. Así, todos los planes educativos o formativos que se realicen en la iglesia deberán tener como criterio último las bases bíblicas. La educación cristiana no puede estar sustentada en sus propias presuposiciones, pues así lo único que logrará es dar a conocer sus propias deficiencias y sus contradicciones.

Así, la mirada a la formación cristiana deberá entenderse de una manera distinta a una mera técnica educativa, puesto que según Padilla (2004) sostiene que:

los discípulos de Jesús no se distinguen por ser meros adherentes de una religión (un culto a Jesús) sino por un estilo de vida que refleja el amor y la justicia del Reino de Dios. La misión de la iglesia, por lo tanto, no puede limitarse a proclamar un mensaje de “salvación del alma”: su misión es “hacer discípulos” que aprendan a obedecer al Señor en todas las circunstancias de la vida diaria, tanto en lo privado como en lo público, tanto en lo personal como en lo social, tanto en lo espiritual como en lo material. (p. 13)

De esta cuenta, también se debe prestar atención a las palabras de Donner (2012), para quien solamente “a un educador no-creyente le va a importar poco que su filosofía [educación] no se fundamente en pautas bíblicas, pero si usted le puede mostrar las contradicciones entre los diferentes conceptos que se manejan habrá más posibilidad de persuadirlo” (p. 28). La formación bíblica solo puede pasar a través de la perspectiva de la revelación divina. Si no hay fundamento bíblico no puede llamarse educación cristiana. Y esta es la razón por la cual la iglesia no está llamada a informar sobre contenidos o saberes, sino a formar a los cristianos para transformar sus vidas a imagen y semejanza de Jesús. Solamente siguiendo esa ruta la educación cristiana será verdaderamente un proceso formativo y no solamente informativo. Información hay mucha, y también mucha de poco valor. La formación cristiana es única, y de valor trascendental.

2.5.3. Iglesia y educación teológica

A lo largo del presente estudio se ha insistido en algo fundamental: si se quiere llevar a cabo una verdadera educación cristiana debe cumplirse con una premisa fundamental. Esta premisa es, la educación cristiana solo puede tener ese nombre cuando está formando a las nuevas generaciones en la palabra de Dios. La educación cristiana debe tener este énfasis, solamente la Palabra de Dios es el contenido que debe enseñarse. En este sentido, la Iglesia debe tener como meta de su educación bíblica la transmisión de la revelación dada por Dios a los hombres. Además, se debe tener presente que la función de la educación cristiana no es entretener o solo brindar una información.

Según lo visto en los capítulos anteriores, sino mostrar y enseñar la Palabra de Dios a aquellos que quieren ser seguidores de Cristo. En lo que se refiere a una guía para la correcta vida cristiana no hay ningún otro texto donde buscar, todo lo que tiene que ver con la vida en Cristo está en un solo lugar. Este lugar es el texto bíblico. Para los que creen en Cristo no hay nuevas revelaciones de los grandes ungidos, mucho menos la pretendida unción de los llamados grandes predicadores. Nada ni nadie es mayor que la Palabra de Dios. La educación cristiana solamente puede ser educación cristiana cuando se ordena a lo que el texto bíblico quiere transmitir a quienes se hacen llamar cristianos o seguidores de Cristo.

Solamente en la enseñanza de la Biblia se encuentra el lugar correcto de la educación cristiana. Una de las instrucciones claras de la sabiduría israelita es la necesidad de instruir al niño en su camino. Esta frase puede ser aplicada no solamente a los niños en sentido biológico sino también en sentido de madurez espiritual. Es necesario que los recién nacidos al Señor sean instruidos en los rudimentos de la fe cristiana. Y el alimento espiritual sólido solo puede provenir de la Palabra de Dios. Por esa razón es fundamental que las personas que se dedican al servicio de la educación dentro de la iglesia sean formadas en el estudio del texto bíblico. Solo de esta manera podrán transmitir correctamente la palabra de Dios.

Y esta es la razón por la cual la educación debe ser teológica. Con estas palabras no se quiere dar a entender una educación del tipo racionalista y académico. Al respecto, Martínez (1984) considera que:

no podemos perder de vista que la Palabra de Dios ha sido dada al pueblo de Dios. A ella debe este pueblo su origen, su supervivencia y su misión. Así fue con Israel. Y así es con la Iglesia. En la comunidad de la fe el pueblo redimido ha escuchado la Palabra, se ha nutrido de ella, se ha dejado guiar, juzgar, corregir, a la par que se ha sentido estimulada. Estas experiencias no pueden ser desestimadas en el momento de interpretar la Escritura.

(p. 24)

Más bien el uso del término teología tiene que ver con lo fundamental de la Palabra de Dios. Que Dios se ha revelado a los hombres, y que los hombres escuchan atentos a esa palabra, en esto se condensa la cuestión de la teología. La iglesia debe promover la educación teológica, es decir, formar a las nuevas generaciones de creyentes en la Palabra de Dios. Este es el único sentido que quiere darse a la palabra teología. La educación será teológica en cuanto atienda a lo que la Biblia dice y proclame eso que la Biblia dice. No se trata de incluir a todos los miembros de la iglesia en estudios universitarios de teología, sino de formar según la Palabra de Dios a todos los miembros de la iglesia.

La educación será teológica solamente si cumple a cabalidad con los detalles que sugiere Barth (2006a),

la teología misma es una palabra, una respuesta humana. Sin embargo, lo que la convierte en teología no es su propia palabra o respuesta, sino la palabra que ella escucha y a la que responde. La teología tiene como clave de su existencia a la palabra de Dios, porque la palabra de Dios precede a todas las palabras teológicas, creándolas, suscitándolas y siendo un desafío para ellas. (p. 35)

La iglesia está llamada a educar, pero no solamente a educar, sino a educar teológicamente. Si la iglesia no responde a ese llamado, está siendo insensata con su misión, pues la iglesia está llamada a educar, tal como se analizaba en el texto de Mateo 28. La iglesia, a través de su desarrollo histórico, y sobre todo en sus inicios, fue viviendo y encontrando su razón de ser a partir de la comprensión de su fe. Es decir, la iglesia buscaba adaptar a su contexto vital las palabras y mandamientos de Jesucristo. Entender o comprender la fe, desde la mirada de su propio contexto fue una tarea consustancial al desarrollo de la iglesia. De la misma manera, la iglesia de hoy en día debe comprender la verdad bíblica desde su propio contexto histórico.

Para esto es que es importante la educación cristiana, pues ella ejerce de motor para esa autocomprensión de la iglesia en su contexto. Y solamente en esa autocomprensión es como se va formando en los valores del reino a las nuevas generaciones. Escuchemos nuevamente a Barth (2006b), ahora con el tema de la iglesia cristiana o comunidad:

desde el comienzo mismo, la comunidad se expresa también a sí misma en palabras y sentencias por las cuales, con arreglo a que la Palabra la exhorta a hacer, trata de que su fe pueda escucharse. La obra de la comunidad consiste, por otra parte, en el testimonio que da mediante palabras pronunciadas y palabras escritas, es decir, consiste en la autoexpresión verbal, a través de la cual ella cumple su encargo de predicar, enseñar y aconsejar

pastoralmente. Y aquí comienza el servicio especial, la función peculiar de la teología en la comunidad. (p. 58)

Las verdades bíblicas, entonces, han sido recibidas y comprendidas dentro de la vida eclesiástica de las distintas comunidades de fe o iglesias. En ellas estas verdades han resonado como la misma Palabra de Dios hablada a los hombres. Y a los hombres de muchas generaciones. Y esa Palabra de Dios hablada a las diferentes generaciones ha servido, a estos diferentes grupos de hombres, como directriz de sus pensamientos, de sus proyectos personales y eclesiales, etc. La educación cristiana, como educación teológica, es la luz que alumbra la vida de los creyentes. Es teología en cuanto que es la Palabra de Dios que habla a los hombres. Es teología en cuanto es un discernir la voz de Dios en medio de la vida de la comunidad de fe.

Pero, a la vez que discierne la voz de Dios, también la pone en práctica; es decir, la vive. La educación teológica, como se decía anteriormente, es una educación que transforma vidas. Y solo dentro de esta transformación de la vida de los creyentes, pueden ser estos luz y sal de la tierra. Solo siendo verdaderos testigos del amor de Cristo en el mundo, se puede decir que la educación teológica ha transformado vidas. Así, esta educación teológica debe entenderse como un camino en dos vías: una que va de la Palabra de Dios al creyente, quien recibe esa palabra y se afirma en ella; la otra que va del creyente al no creyente, y así el seguidor de Cristo puede ser testigo de esa Palabra que ha recibido.

Solo de esta manera puede decirse que la educación cristiana es educación teológica, es decir, cumple con lo mandado por el Señor Jesús: id y haced discípulos. En este sentido habrá que escuchar nuevamente a Barth (2006c), quien considera que:

la cuestión que ha de plantearse incesantemente a la comunidad y a todos sus miembros se resume en saber si tal comunidad es un verdadero testigo. Por tanto, la cuestión afecta no sólo al lenguaje de la comunidad, sino también a su misma existencia. La comunidad habla en medio del mundo circundante mediante las posiciones que adopta respecto a los problemas políticos, sociales y culturales del mundo. (p. 60)

Capítulo 3

Metodología

3.1. Tipo de investigación

Para la realización de esta investigación, se ha decidido utilizar un tipo de investigación documental. Este tipo de labor investigativa consiste en el análisis crítico de fuentes bibliográficas, tanto primarias como secundarias e incluso de tercer grado, para la consecución de información sobre la temática abordada. En este sentido, las fuentes de consulta para llevar a cabo la investigación pueden ser de tipo escrito (libros, periódicos, revistas, libros electrónicos), audiovisuales (ya sean del tipo sonoro o videos y su mixtura imagen sonido) y páginas electrónicas o páginas web. Con la finalidad de concretar la investigación, según este tipo de procedimiento, primero se hizo una organización general de las bibliografías disponibles para el tratamiento del tema.

No es este paso una revisión de la bibliografía, más bien es un tipo de clasificación o discriminación de los textos que puedan ayudar a construir la propuesta. Con la idea ya circunscrita en una temática concreta, se procedió a realizar un plan o guía de trabajo con la finalidad de dar una organización temporal al trabajo a realizar. En este momento de la investigación se empieza a germinar la idea y la problemática concreta de estudio que se desea plantear en la investigación. Se realizó, entonces, el siguiente paso: la revisión y análisis crítico de la bibliografía anteriormente clasificada. De este análisis bibliográfico surgió ya el tema y la problemática concreta. Es decir, se procedió a elegir y proponer un tema de investigación.

Trabajando con el tema de investigación ya establecido, y procediendo a extraer de los análisis bibliográficos las herramientas conceptuales necesarias para elaborar el entramado investigativo se procedió a la explicitación de los antecedentes relacionados con el tema de investigación. Los antecedentes sirvieron, entonces, para fundamentar la justificación de la presente investigación. Lo que ha sido tratado por otros autores sobre el tema, ha permitido demostrar la vialidad del presente trabajo investigativo. Planteada la justificación se considera, entonces, el momento fundamental que da paso a la germinación de la tarea investigativa. A partir de que ha sido justificado el desarrollo de la investigación, se procedió a determinar los objetivos del presente estudio.

Estos han dado luz en medio del caos de las múltiples opciones para desarrollar el trabajo de investigación. Y con los objetivos trazados se procedió a concatenar las ideas dispersas en la amplia bibliografía analizada, en un orden coherente y lógica que sirviera como plataforma teórica para la fundamentación de la presente investigación. De esta cuenta, durante el desarrollo de la investigación, se buscó, analizó y recolectó la información necesaria para abordar la temática objetivo del estudio. Para un desarrollo óptimo de la investigación se procedió a organizar la información recaba en fichas bibliográficas, este procedimiento ayudo a la organización del trabajo de clasificación y redacción del marco teórico en el que se sustenta la presente investigación.

3.2. Elementos de estudio

3.2.1. Función magisterial y Antiguo Testamento

Indagar sobre este elemento es crucial para la investigación que se realizó, esto desde dos aspectos fundamentales. El primero de ellos, de tipo técnico, pues este elemento supone el punto de partida para la investigación. Es decir, no puede edificar ningún nuevo argumento si este elemento no ha sido aclarado. El segundo aspecto fundamental es de tipo teológico: bíblicamente se entiende que el Nuevo Testamento perdería su razón de ser sin el contexto teológico del Antiguo Testamento. Por esta razón, iniciar construyendo los cimientos del entramado teológico del presente trabajo investigativo es la mejor opción para una correcta relación entre teología del Antiguo Testamento y teología del Nuevo Testamento.

En este sentido se debe recalcar el hecho de que en todo el texto bíblico la función magisterial es una función de tipo transversal. Atraviesa, a lo largo y ancho del texto, todas las etapas y las funciones llevadas a cabo por el pueblo de Israel y la Iglesia cristiana. Y una de las razones de esta transversalidad se evidencian en el hecho de que se comprendía como un traslado o comunicación de verdades a través de padres a hijos. Esta relación no debe entenderse solamente como incluida dentro del núcleo familiar. Este compartir verdades en el proceso de comunicación padres – hijos debe entenderse en un sentido más amplio. Así, no solamente en la relación paterno filial debe circunscribirse la educación sino también en relaciones de otra índole donde se destaque una persona encargada de dar información a aquellos que deben ser formados.

Así, en esa relación filial, ampliada hacia nuevas relaciones más allá del núcleo familiar, puede decirse que se funda un tipo de enseñanza encaminado a afirmar a los hijos en los mandamientos y promesas de Dios. Así lo entiende la función magisterial el Antiguo Testamento. Es un proceso de enseñanza, de transmisión, de compartir lo aprendido por unos para que sea también aprendido por otros. Por esta razón también en este proceso destacan como enseñantes los profetas, los sacerdotes y otras figuras públicas del pueblo de Israel. Se recalca, entonces, que la educación no se circunscribe solamente al padre de familia, aunque se origina en ese contexto, sino que también puede ser ejercida por todos aquellos que ostentan una figura de autoridad o de guía en el pueblo. Y este proceso se entiende como un ayudar a entender y transmitir la revelación de Dios.

La educación es concebida, entonces, como un intercambio donde la relación primordial es el amor. No solo es un proceso de crianza sino también de acompañamiento en el caminar de la vida. No solo se trata de estar en los primeros años de vida de una persona, sino de acompañarle en su largo recorrido hasta el encuentro con Dios. Si la función del padre es transmitir a sus hijos aquello que es fundamental no solo para la vida cotidiana sino también para agradar al Dios de Israel, los educadores deberán cumplir con una misión similar. Y en este punto el texto veterotestamentario ayuda a la comprensión de esta función. Así, el texto del Antiguo Testamento se presenta como clave para la comprensión de la labor magisterial en la Biblia y la futura aplicación de estos conceptos a la vida de la iglesia evangélica.

3.2.2. Función magisterial y ministerio de Jesús

Este concepto se ha elegido, como elemento de estudio, puesto que de Jesús es de la única persona de la cual puede afirmarse que es el maestro por excelencia. En él encuentra su plenitud toda acción de enseñanza y transmisión amorosa de conocimientos. Toda la labor de su ministerio, tal como es mostrada por los evangelios es una obra magisterial. Todo lo que Jesús realizó instruye para las verdades teológicas relativas al encuentro entre Dios y el hombre. Jesucristo, de palabra y acción, enseña, muestra, presenta el camino al Padre. Pero no es una enseñanza del tipo técnica y de ciencia solamente, sino más bien de nueva vida y vida en abundancia. Jesús no quiere enseñar como enseñan todos los maestros, quiere enseñar como enseña el Padre. Por esta razón es que se puede decir que Jesús, siendo un hombre visible, ha mostrada a Dios que no era visible. Ya ahí, en la relación Padre Hijo, divinos, se funda la maestría para la enseñanza de Jesús.

Su educación es una educación que trasciende, no por su habilidad para enseñar, sino más bien porque su contenido no es un contenido más, sino es el contenido. Su enseñanza es la verdad porque él en persona es la verdad. Su enseñanza es apertura al Padre porque él está constantemente en relación con el Padre. Y es por esta razón que su enseñanza no es solo un conocimiento más, sino una enseñanza que provoca en el ser humano una nueva mirada a la realidad. Jesús es la inspiración por excelencia. Solo en él pudo darse este tipo de enseñanza, pues su condición divina abrió en el ser humano una nueva dimensión. Y esta dimensión era y sigue siendo la apertura al amor del Padre, quien en Jesús ha mostrado cómo puede accederse a ese amor sin fin. Y en este sentido es que la enseñanza de Jesús se relaciona con la enseñanza en el Antiguo Testamento. Pues el texto bíblico tiene como contenido fundamental el amor de Dios a su creación.

Así, la labor magisterial de Jesús se presupone como elemento esencial para el andamiaje conceptual de la educación cristiana. En esta labor puede comprenderse el sentido exacto de lo que Dios quiere para sus hijos. En la labor magisterial de Jesús se compendia la función magisterial que quiere dar a conocer el texto bíblico. Por esta razón, entender este elemento es primordial para los objetivos trazados en esta investigación. No hay construcción teórico-teológica sobre la educación cristiana si no se toma como un elemento sustancial para su definición la labor de enseñanza llevada a cabo por Jesús de Nazaret. Jesucristo no es solamente el centro del cristianismo, es también el mejor ejemplo de labor magisterial. Por lo tanto, comprender desde las ciencias bíblicas su labor es una tarea que debe realizarse para apoyar teóricamente esta investigación.

3.2.3. Función magisterial paulina

Lo que se desea abordar en esta investigación es la perspectiva paulina de la educación. Por esta razón no se trabajará como comúnmente se hace cuando se explica a Pablo de Tarso, es decir, una especie de introducción al corpus paulino y luego la explicitación de la teología del apóstol de los paganos. Mas bien se tenía en mente realizar una mirada crítica a la correspondencia paulina para encontrar en ella aquellos destellos conceptuales que abordaran el tema de la educación cristiana. En este punto destaca el hecho de que ya solo entender la dinámica paulina de envío de cartas y manejo a distancia de las comunidades por él fundadas, es entender ya una especie de labor magisterial. Es decir, la forma de actuar de Pablo ya es un ejemplo de educación cristiana. Pero, la

intención no es describir una metodología de enseñanza. Más bien, la intención es fundamentar teológicamente la labor magisterial.

Se examinó el contenido paulino para el abordaje de la temática. En este sentido, hablar de labor magisterial en el Nuevo Testamento es hablar de las enseñanzas que Pablo ha dejado sobre este aspecto, más allá de lo que ya se ha dicho sobre Jesús. La labor magisterial en el Nuevo Testamento, reflexionada por el apóstol, siempre tiene presente en su formulación conceptual que la enseñanza siempre será un elemento que debe transformar. Es decir, la enseñanza es el brazo ejecutor de la nueva vida del cristiano según los valores del reino. Esta labor es importante para la iglesia primitiva, pues ejercía como el ente que ejecutaba la instrucción de los nuevos conversos. Estos no tenían argumentos para defender su fe si no eran instruidos en la fe cristiana recién recibida. Por esta razón también la reflexión paulina sobre la educación dedica no pocas líneas de las cartas a tratar de normar quienes debían ejercer esta función de enseñanza.

Así, la reflexión paulina establece, a manera general, que todo cristiano debería estar o ser apto para ejercer la labor de enseñar. Pero no en sentido técnico, sino más bien en sentido de ser capaz de defender la sana doctrina. Tal como se ha dicho, la educación cristiana no pretende hombres y mujeres capacitados técnicamente (tampoco reniega de la formación técnica) pero más bien busca hombres y mujeres formados en la doctrina cristiana para defender la fe y poder educar a los nuevos en esa fe. Formados para dar testimonio y ayudar a otros a dar testimonio sería el objetivo fundamental de los educadores según el corpus paulino. Y, puesto que la labor educativa cristiana compete a todo cristiano es que este elemento paulino de la labor magisterial se presenta como un elemento de estudio fundamental, pues no se podría entender la educación cristiana, para aplicarla a la iglesia de hoy, si no se incluyera la perspectiva paulina de la enseñanza.

3.2.4. Función magisterial y educación cristiana

Este elemento es importante para la investigación porque la Biblia no se entendería si no fuera atravesado a lo largo por la labor educativa. La Biblia misma es una labor educativa. Todo lo que concierne a la relación del hombre con Dios es un contenido susceptible de ser enseñado. Iglesia, Biblia y Educación son elementos que no pueden separarse de ninguna manera, pues los tres no se entiende si se separan de las otras dos partes de esta trilogía. Una iglesia sin Biblia es una iglesia

que no enseña y una iglesia que no enseña es una iglesia que menosprecia la revelación de Dios. Los cristianos solo pueden estar seguros de lo que creen cuando saben qué es lo que creen. Y a esto solo puede llegarse mediante la instrucción cristiana, es decir, la enseñanza bíblica o cristiana. El testimonio cristiano pasa por entender que es lo que requiere Dios del cristiano, y a esto solo puede llegarse mediante el estudio de la Biblia.

Analizar críticamente el texto bíblico para conceptualizar de manera correcta la educación cristiana es dar razón del esfuerzo, presente en todo momento, tanto en el antiguo Israel como en la iglesia primitiva, de formar en la doctrina o enseñanza de Dios (Antiguo Testamento) y en la enseñanza sobre Jesús (Nuevo Testamento). La educación cristiana ha estado presente en la vida de la iglesia desde su misma fundación, pues ya Jesús enseñaba y preparaba a sus discípulos para la labor que ejercerían cuando el ya no estuviera. Luego de esa labor también los primeros cristianos educaron a los recién convertidos para que, en un contexto como lo era el imperio romano, supieran lo que significaba proclamar a Jesús como el Señor. Por esta razón, no es que la educación sea parte vital de la vida de la iglesia, sino más bien, no hay iglesia si no hay educación cristiana. No se pueden entender como dos cosas diferentes, sino más bien como la misma en dos aplicaciones diferentes.

Con Jesús inicia todo y con Jesús culmina todo. Y esta afirmación no es la excepción cuando se habla de educación cristiana. Trasladada la frase al tema de la educación podría leerse de la siguiente manera: Cristo es el modelo de labor magisterial a seguir, pero también Cristo es el contenido que la iglesia debe enseñar. Así, Cristo es la base bíblica para fundamentar la labor educativa cristiana, en el encuentra su razón principal. Una correcta educación cristiana debe partir, entonces, de la obra y mensaje de Jesús, para luego derivar hacia las diferentes manifestaciones y aplicaciones prácticas de ese mensaje y de esa obra magisterial. La iglesia de hoy no puede esquivar esa fundamentación si de verdad quiere ser educación cristiana. Por esta razón, la educación como elemento de investigación, quiere decir que debe utilizarse la revelación contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento para fundamentar el accionar educativa de la iglesia de hoy.

3.3. Preguntas de investigación

Para el desarrollo de la presente investigación, se han tomado como preguntas generadoras de la discusión y recolección de información las siguientes:

1. ¿Cómo entiende el proceso de enseñanza – aprendizaje la mentalidad israelita del Antiguo Testamento?
2. ¿Es posible, y en qué medida, rastrear funciones magisteriales fuera del ámbito familiar en el Israel del Antiguo Testamento?
3. ¿En qué sentido puede decirse que los textos proféticos y los textos sapienciales también ejercen una labor magisterial en el Antiguo Testamento?
4. ¿Jesús, en su extenso ministerio terreno, ejerció alguna labor magisterial con sus discípulos y el pueblo?
5. ¿Es posible rastrear en la predicación de Jesús indicios de una práctica magisterial o de enseñanza y si la hay, cómo puede ser definida?
6. ¿Qué relación existe entre la enseñanza de Jesús y su predicación sobre el reino de los cielos?
7. ¿Es posible relacionar la práctica epistolaria paulina con un proceso de enseñanza cuyo objetivo era instruir a los nuevos conversos?
8. ¿La enseñanza propuesta por las cartas paulinas es una propuesta de orden teórico o más bien de orden de tipo práctica?
9. ¿Cuál es la relación que se establece, en las cartas paulinas, entre la función de enseñar (labor magisterial) y la función del pastado?
10. ¿Cuál es la relación y en qué medida debe mantenerse, entre la función de enseñar y el mandato divino de discipular?
11. ¿En qué medida la enseñanza o educación cristiana ha influido en la sociedad, traspasando así su encierro en las “cuatro paredes” de la iglesia?

12. ¿Cuál es el grado de importancia que debe tener el ministerio educativo dentro de una comunidad de fe o iglesia local?

3.4. Técnicas

3.4.1. Técnica de fichaje

La técnica de fichaje es de las más utilizadas durante el proceso de una investigación documental. Esta técnica consiste en la elaboración de fichas en las cuales se va ubicando la información bibliográfica obtenida después de la revisión crítica de las fuentes. Puede servir para almacenar información de las fuentes secundarias, para tener a la mano la cita de lo dicho por el autor de un libro o para el resumen del investigador. Su función primordial es organizar, según un orden coherente y lógico, la información para que esté disponible de la mejor manera para el investigador al momento de utilizar la información. Es decir, que uno de los mayores beneficios que se tienen al trabajar con la técnica de fichas de bibliográficas es que se puede registrar y ordenar la información obtenida en la revisión crítica de los documentos.

En este sentido, puede decirse que una ficha bibliográfica es un instrumento útil para la realización de la investigación, pues en ella se registran determinados datos. Estos datos se convierten en datos importantes para la investigación y, por lo tanto, se requiere de la necesidad de archivar la información ya sea por autor, tema o simplemente por un orden alfabético. Así, la consulta de la información se vuelve una labor de fácil acceso para el investigados. Las fichas realizadas y que contienen información pueden ser del tipo ficha textual, en la cual se encuentra la información palabra por palabra tal como aparece en la fuente consultada. Es decir, se incrusta en la ficha un texto literal. Esta ficha debe contener el título, la cita entrecomillada, el número de página de la cual se ha extraído la información y los datos bibliográficos requeridos según el sistema de citas y referencias que se esté trabajando.

3.4.2. Técnica de resumen

Una de las técnicas más utilizadas en la investigación documental es la lectura y extracción de la información más importante de las fuentes documentales o bibliográficas. Esta lectura se realiza con la finalidad de comprender, analizar o interpretar un texto. Pero, una vez realizada la lectura atenta del texto, se procede a hacer uso de la técnica del resumen. Esta es una actividad, si bien simple, de gran utilidad para la realización de cualquier investigación de tipo documental o bibliográfica. El resumen consiste en describir de manera breve y concisa, pero no por eso desordenada o arbitraria, las ideas que el investigador considera las principales o la mejor relacionadas con el objeto de estudio. El resumen trata de hacer un extracto concreto y fundamentado de las ideas del autor de la fuente bibliográfica sobre el tema de investigación.

El resumen tiene por finalidad primordial expresar, de manera escrita y con el mínimo de palabras, las ideas del autor sin modificar la centralidad del contenido. Es decir, se quiere, con la menor cantidad de texto escrito, evidenciar las ideas del autor respecto al tema tratado. No se trata de entresacar el texto para hacerlo más pequeño, sino de extraer la esencia de lo que el autor ha querido transmitir, pero utilizando la mínima cantidad de texto escrito para mayor utilidad de estas herramientas conceptuales extraídas del texto. La diferencia fundamental entre un resumen y una síntesis es que la segunda se lleva a cabo, generalmente, con palabras propias del investigador. Tampoco se debe confundir el resumen con la paráfrasis, pues esta es más bien una breve explicación de un texto de otro autor con palabras propias de quien está explicando.

Cabe indicar que la mejor manera de llegar a la puesta por escrita de un resumen, el cual servirá para manejar la información de manera más eficiente, es la práctica del subrayado de las ideas consideradas como las más importantes en la lectura de las fuentes bibliográficas clasificados en los primeros procesos de la investigación. Es decir, previo al resumen se da la tarea de análisis crítico de un texto, el cual queda registrado por medio del subrayado y los apuntes realizados sobre el texto analizado. Para que el resumen pueda ser llevado a cabo de la mejor manera, para su elaboración se debe tener en cuenta el orden en el que el autor ha ido concatenando los argumentos o ideas para fundamentar su postura respecto al tema. Esto se puede verificar evidenciando en el texto, la conexión existente entre ideas, ideas secundarias e ideas complementarias del autor. El subrayado y las anotaciones sobre el texto ayudan a organizar gráficamente la información.

3.4.3. Técnicas de elaboración de mapas

Los mapas están ubicados dentro del amplio campo de los organizadores gráficos. Estos son conocidos como técnicas activas de aprendizaje, que en este caso también pueden incluirse dentro de las técnicas de investigación bibliográfica o documental pues ayudan a la organización de la información. Su utilidad para la investigación documental radica en que pueden ayudar a agrupar, ordenar y clasificar las herramientas conceptuales obtenidas en la lectura crítica de los textos en esquemas visuales o en estructuras gráficas de significados. Estas estructuras gráficas pueden ayudar a que la información recabada pueda ser ordenada, comparada y clasificada para que pueda servir como herramientas y materiales para la construcción o articulación de nuevos conceptos.

Además, los organizadores gráficos pueden también evidenciar relaciones entre conceptos, dando así una idea o comprensión más completa de los datos y los conceptos involucrados en la investigación. Y esto último es la finalidad de toda investigación. Pero, específicamente la técnica para la elaboración de mapas consiste en representar en forma gráfica o esquemática la idea principal (el tema general), derivando de ellas las ideas secundarias y así sucesivamente. Es decir, que el mapa tiene la característica de destacar jerarquías de conceptos. Todo esto, por supuesto, es realizado solamente a partir de la lectura crítica realizada sobre los textos. Así, la información recabada es más fácil de transformar en nuevos contextos o temáticas, puesto que los términos o conceptos recabados en las fuentes consultadas van apareciendo de acuerdo con los niveles de jerarquía o prioridad.

Y, puesto que todo mapa tiene como finalidad u objetivo fundamental sintetizar y relacionar de forma significativa y útil la información, se presenta como una técnica bastante útil para la investigación documental. Así, el mapa mental es un diagrama u organizador gráfico que representa significativamente las conexiones que puedan existir entre diferentes elementos de la información recabada. Estas conexiones pueden presentarse de manera gráfica y de múltiples formas, tales como gráfica radial, gráfica no lineal con lo cual puede estimular la reflexión sobre los datos y ayudar a su mejor organización y aplicación a nuevos contextos. El proceso de graficar la información puede ayudar no solo a la memorización sino también al establecimiento de relaciones, y esto es una parte fundamental para la investigación.

Capítulo 4

Propuesta

4.1. Definición de la propuesta

Dada la exploración hecha para rastrear la función magisterial tanto en el corpus veterotestamentario y como en el Nuevo Testamento se determina en los siguientes términos: En el Antiguo Testamento la función magisterial por excelencia es la que se lleva a cabo a través de la comunicación padres e hijos. Así, en esa relación filial se funda un tipo de enseñanza encaminado a afirmar a los hijos e hijas en los mandamientos y promesas para perpetuar la comunidad de alianza, línea transversal en toda la Biblia. En este intercambio amoroso, de crianza y acompañamiento desde los primeros años de vida, los padres transmiten a sus hijos/as aquello que es fundamental no sólo para la vida cotidiana sino también para cumplir el propósito de vida en el proyecto divino como individuos y seres sociales; la literatura veterotestamentaria es fecunda especialmente los profetas y los sabios.

Así, sociológicamente como teológicamente, la instrucción de los padres constituye un rasgo fundamental en la formación de las nuevas generaciones; que va a ser afirmado por Jesucristo en su ministerio magisterial cuando encargó no sólo una vez: “Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque el reino de los cielos es de quien son como ellos” (Santa Biblia, NVI, Mateo 19:14, Prv. 22:6). Puede decirse que este motivo literario resume el deseo de Dios y deseo que el maestro-padre debe tener de ver crecer integralmente al hijo/a-discípulo/a no solo con las herramientas y técnicas que le ayuden a su subsistencia, sino también preparado para toda buena obra y la transformación de su entorno social, ecológico y con prioridad su entorno espiritual.

Precisamente aquí resalta lo primordial de la función y labor magisterial en el Antiguo Testamento: *Instruir y recordar* a las futuras generaciones sobre las cosas que Dios ha realizado en favor de su pueblo (Santa Biblia, RV, 1960, Éx. 12:25-26). La función magisterial interpretada desde el Antiguo Testamento y en torno a la vida y obra de Jesucristo, el corpus paulino también recuerda lo primordial de la función y labor magisterial de los padres (Santa Biblia, RV, 1960, Efesios 6:4); esta función y labor magisterial no menos importante, el apóstol hace un ensamble bíblico teológico

con el pastor-maestro (Santa Biblia, LBLA, Efesios 4:11-13), transversalidad que concatena la totalidad de la Escritura, desde la perspectiva que la familia como unidad nuclear consanguínea, base fundamental en la conformación de la iglesia, la cual no es otra cosa que familia de familias; por eso recibe el nombre de hermanos y hermanas; su definición es analítica, sistemática y teológica.

4.2. Elementos esenciales de la propuesta

Dos son los elementos esenciales de esta propuesta: El primero es la comprensión de la función y labor magisterial desde el texto bíblico, a partir del análisis exegético, hermenéutico, pastoral y teológico. El segundo es la integración de dicho análisis con la realidad eclesial de la comunidad evangélica guatemalteca. Es a partir de esos dos elementos, se construye la presente propuesta: La proposición tiene como fin último; explicar que todos los implicados en la función y labor magisterial en todas las áreas vitales donde la iglesia como realidad social interactúa, se capacite pedagógicamente y responda con precisión al mandamiento otorgado por Dios perfectamente definido en las Sagradas Escrituras allá y para ahora.

La propuesta, no se limita solamente al puro estudio teórico, sino que, en determinados momentos hace ingreso en el análisis del pensamiento o mentalidad conceptual ideológica del pueblo de Dios en la actualidad. La propuesta, entonces, se convierte en un llamado urgente a la iglesia. Este llamado, recuerda a la dirigencia de la iglesia tener en cuenta que se viven momentos cruciales para la labor evangelizadora y labor formadora en la actualidad. No hay tiempo para desperdiciarlo, no hay tiempo para la relajación; o se enseña bíblicamente o no se está dando respuesta en sintonía con la voluntad de Dios para la humanidad.

4.3. Cierre de la propuesta

Tal como se ha demostrado en el presente trabajo de tesis, la educación cristiana, o función y labor magisterial es importantísima para la iglesia cristiana y juega un papel protagónico. La iglesia cristiana no puede entenderse sin relación, con la función y labor magisterial. Quedaría ubicada dentro de un vacío subjetivo e infructuoso destinada a la perdición como bien lo denuncia el

profeta: “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote; como has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos” (Santa Biblia, LBLA, Oseas, 4:6). Como podemos observar grosso modo, el profeta denuncia y advierte a Israel (reino norte) antes del destierro por el imperio asirio; y alude la responsabilidad de la función magisterial en términos generales; como ya se explicó antes, la ministerialidad es transversal en toda la Escritura y tiene implicaciones para hoy. En consecuencia, con todo lo acotado, he ahí la importancia para la iglesia cristiana, la función y labor magisterial en la Biblia.

PARTE FINAL

Conclusiones

La labor magisterial en la Biblia es una labor dinámica y de acción. Los textos bíblicos muestran un carácter eminentemente práctico y operativo, más que uno técnico o teórico. La labor magisterial en la Biblia, entonces, es una acción que conlleva una cercanía y familiaridad entre el enseñante y el estudiante. Esta cercanía es propiciada por el contenido que se desea enseñar: la Revelación del amor de Dios a los seres humanos.

Todo punto de partida para la labor eclesial debe ser la Revelación bíblica. Por tal razón, para fundamentar la función magisterial en una comunidad de fe o iglesia local será necesario encontrar los cimientos bíblicos que permiten construir el ministerio magisterial sobre ellos. Así, puede decirse que para la Biblia la enseñanza es de carácter fundamental. Puede corroborarse con la labor ejercida por los profetas en el Antiguo Testamento; por la enseñanza de los padres a los hijos registrada en los textos sapienciales; la labor pastoral mostrada en las cartas pastorales y la literatura paulina y, sobre todo, la labor magisterial de Jesús. La Biblia no es que enseñe que se deba enseñar, más bien reclama que no puede haber formación cristiana si no hay una correcta labor de enseñanza bíblica dentro de las comunidades de fe.

Las cualidades importantes de un maestro o, mejor dicho, de una persona encargada de ejercer labor magisterial en el contexto bíblico pueden nombrarse a partir de la íntima relación que debía existir entre maestro y estudiante. Una de las cualidades es la identificación entre ambos polos del acto educativo, identificación que encuentra su máximo representante en la relación filial. Tal como se mencionó, en el Antiguo Testamento la labor magisterial surge en la relación familiar. Los padres queriendo instruir para la vida a sus hijos. Este es el parámetro para comparar la relación íntima que debe existir entre enseñante y aprendiz. En el Nuevo Testamento esta relación de intimidad llega a su máxima expresión con el amor de Jesús por la humanidad.

Puesto que la labor magisterial, dentro del contexto del Nuevo Testamento, está totalmente relacionada con la actividad pastoral, queda en evidencia que no puede ser un neófito el que proceda a desarrollar el ministerio de enseñanza cristiana dentro de una comunidad de fe. Para construir defensa de fe en la persona es importante entender y atender dos espacios pedagógicos

fundamentales: Familia espacio educativo y comunidad de fe espacio educativo. La Palabra de Dios no puede quedar en manos de alguien que no pueda dar cuenta cabal de la fe contenido en el texto bíblico.

Recomendaciones

Tomando como base exegético-teológica el marco teórico presentado en esta investigación sobre la labor magisterial o educativa en el texto bíblico, así como la revisión de la labor magisterial en la iglesia cristiana evangélica de Guatemala, se puede realizar las siguientes recomendaciones. Estas son aplicables a pastores, maestros y a todos aquellos líderes que tienen la responsabilidad de la labor magisterial en la iglesia:

A los que ejercen la labor educativa, se recomienda que para llevar a cabo una labor magisterial o proceder a desarrollar un ministerio magisterial o de enseñanza bíblica, el punto de partida deberá ser la formación tanto técnica de enseñanza como teológica de saber el fundamento bíblico de la enseñanza. De ambas opciones la segunda resulta ser la de más importancia, pues esta se encuentra estrechamente relacionada con la formación en la fe cristiana de los miembros de la comunidad de fe. Por esta razón, antes de llevar a cabo cualquier plan o programa, se deberá prestar atención a la formación bíblico-teológica sobre la educación cristiana a los nuevos miembros que quieran desarrollar un ministerio magisterial. Esto debe ser considerado por los pastores o dirigentes de las iglesias o ministerios como parte fundamental del quehacer pastoral.

A los pastores se les recomienda tomar en cuenta que un punto fundamental que se debe tener presente en la formación de los futuros educadores cristianos es el ministerio de Jesús. No hay magisterio cristiano o educación bíblica sin hacer una referencia directa a la labor magisterial de Jesús de Nazaret. Cristo ha mostrado al Padre. Esta frase es, en efecto, la más profunda declaración sobre la labor de Cristo, pero su riqueza ministerial no se agota en esta cuestión relativa al tema soteriológico. También su ministerio es una muestra palpable y profunda de lo que es la enseñanza con amor. Jesús ha tenido en su mirada atento a los niños, a las mujeres, extranjeros y a todos aquellos otros grupos que de una y otra manera eran menospreciados dentro del mismo pueblo. Por esta razón, debe ser fundamental la referencia a la enseñanza de Cristo para todos aquellos que ejercen una labor magisterial dentro del cuerpo de Cristo.

Se recomienda a los pastores que la formación de los maestros o los responsables de la labor magisterial dentro de la iglesia local o comunidades de fe no solamente estén formados para ser maestros de un currículo. De ser así, la labor magisterial bíblica se vería disminuida, pues tal como se ha puesto de manifiesto en la presente investigación, la labor magisterial bíblica no es la mera transmisión de conocimientos, sino que es una enseñanza que transforma vidas. Por esta razón, los formadores de las futuras generaciones de cristianos deben ser ejemplo de vida y no solamente enseñantes de unos textos relativos a creencias cristianas. O el maestro bíblico enseña vida o no enseña la Palabra de Dios, pues la Palabra de Dios está dada precisamente para que aquellos que se acercan a ella sean transformados a la imagen de Cristo.

Se recomienda de igual forma que los maestros tengan clara conciencia de qué es lo que implica su labor magisterial. En este sentido, deben estar atentos a apoyarse de cualquier momento, situación o circunstancias para crear contextos de aprendizaje en los cuales puedan ayudar a los nuevos conversos a aplicar en la vida cotidiana las verdades cristianas. Para ejemplificar esto puede servir la labor epistolar del apóstol Pablo. Tal como se mencionó en uno de los capítulos anteriores, ya esta labor de enviar y recibir cartas era una labor magisterial por parte del apóstol de los paganos. Así, una situación que se presentaba como normal o cotidiana en el contexto del imperio romano sirvió como plataforma para promover el aprendizaje de los nuevos valores del reino de los cielos.

Por tal motivo, también aquellos que tengan bajo su responsabilidad la labor magisterial cristiana deberán promover con toda su fuerza que los miembros de las comunidades que estén siendo formados en los valores cristianos tengan la facilidad de poder aplicar los nuevos conocimientos a su vida cotidiana. En la enseñanza bíblica no se trata solamente de transmitir información, como ya se mencionó, sino que se trata de hacer que aquellos que vienen a los pies de Cristo realmente sean formados para ser transformados desde la “mente para cambiar la vida”. Y solamente con una enseñanza que sepa ayudarles a aplicar los valores cristianos a su vida tal y como se les presenta regularmente podrán mostrar y validar su fe en el contexto vital en el que se desenvuelven.

Referencias

- Barclay, W. (1970). *Comentario al Nuevo Testamento. Gálatas y Efesios*. Clie.
- Barclay, W. (1970). *Comentario al Nuevo Testamento. Lucas*. Clie.
- Barbaglio, G. (1992). *Pablo de Tarso y los orígenes del cristianismo*. Sígueme.
- Barry, J. [Ed.]. (2014). *Diccionario bíblico Lexham*. Lexham Press.
- Barth, K. (2006). *Introducción a la teología evangélica*. Sígueme.
- Bonhoeffer, D. (2000). *Ética*. Trotta.
- Brown, R. (2002). *Introducción al Nuevo Testamento*. Trotta.
- Bullinger, E. y Lacueva, F. (1990). *Diccionario de figuras de dicción*. Clie.
- Cotos, J. (2007). *Gramática de la lengua española adaptada para el estudio bíblico*. Clie.
- Díaz, J. (2006). *Los llamados a enseñar*. Mundo hispano.
- Donner, T. (2012). *Posmodernidad y fe*. Clie.
- Falconier, M. y Smith, R. (2020). Pensamiento complejo y educación cristiana. *Enfoques*, 32 (2), 1-24. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-
- Jeremías, J. (1974). *Las parábolas de Jesús*. Sígueme.
- Keener, C. (2003). *Comentario del contexto cultural de la Biblia*. Casa Bautista de Publicaciones.
- Lacueva, F. (2008). *Diccionario teológico ilustrado*. Clie.
- Larraguibel, L. (2018). La educación cristiana como causa eficiente de la cultura cristiana. *Persona*, 2(4). <https://revistas.ucalp.edu.ar/index.php/persona/article/view/77>
- Lugo, H. (2003). La cultura, la universidad y la educación cristiana. *Theologica xaveriana*. 1(48), 499-512. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20320/15599>
- Martínez, J. (1984). *Hermenéutica bíblica*. Clie.
- Muñoz, C. (2011). *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*. Pearson.
- Pagola, J. (2018). *Aproximación histórica a Jesús*.
- Padilla, R. (2004). La iglesia local, agente de transformación integral. En Yamamori, T. y Padilla, R. *Una eclesiología para la misión integral*. Kairós.
- Paucar, J. (2020). *Principios bíblicos para la educación cristiana a partir de una exégesis de Mateo 9:35*. Universidad Peruana Unión.

- Pérez, J. (2019). *La pedagogía incómoda de Jesús*. SEBILA.
- Sánchez, E. (2002). *Comentario bíblico iberoamericano. Deuteronomio*. Kairós.
- Sicré, J. (1998). *Profetismo en Israel*. Verbo Divino.
- Tábet, M. (2004). *Introducción al Antiguo Testamento. III. Libros poéticos y sapienciales*. Palabra.
- Taylor, J. (2014). Fundamento Bíblico para la educación cristiana. *Acta Científica. Ciencias Humanas*, 2(17), 93–107. <https://revistas.unasp.edu.br/acch/article/view/31>
- Vílchez, J. (1995). *Sabios y sabiduría en Israel*. Verbo Divino
- Voth, E. (2006). La literatura profética. En Sánchez, E. (Ed). *Descubre la Biblia I*. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Wilkinson, B. (2003). *Siete leyes del aprendizaje*. Unilit.